

El Convento de los Valles en Torresandino: tristes ruinas de la presencia mendicante entre el Duero y el Cerrato

José Ignacio Sánchez Rivera y David Marcos González
ETS de Arquitectura – Universidad de Valladolid



Recreaba en su mundo los espacios abiertos, las luces escondidas y los horizontes sin límites



En el sur de la provincia de Burgos, dentro del término de Torresandino y pegado a la raya de Villovela, están las ruinas del convento carmelita de N^a S^a de los Valles. Son tierras del Esgueva, río que sigue curso de este a oeste en dirección a Valladolid, cortando la planicie desnuda de los llanos del Cerrato. En una ladera norte de este valle, acostado en las suaves pendientes donde vierten el agua las fuentes del páramo, a casi 900 metros de altura, se levantó un día un célebre convento que hoy, no son sino evocadoras ruinas donde surgen, entre las hierbas, fustes de columnas y paredones incomprendibles, y se recortan en las cornisas desdentadas los girones azules de un cielo limpiísimo.

En este artículo se repasa el devenir del convento desde su fundación medieval hasta el momento presente, se estudian sus ruinas con las más modernas tecnologías hoy accesibles, aplicando el láser 3D para la obtención de nubes de puntos y se culmina, por fin, con una hipótesis de su forma anterior a la Desamortización, que fue el acontecimiento que produjo su ruina y destrucción.

LA FORMACIÓN DEL CONVENTO

Parece que el enclave, bautizado con el descriptivo nombre de Los Valles, fue lugar habitado a partir de la Repoblación como consecuencia de la ocupación y consolidación del territorio entre la Castilla montana y el Duero a partir del siglo X¹. No sería este el único despoblado de la comarca pues son abundantes en todo el Esgueva y muy cerca de Los Valles, en

término de Villovela, se conserva la cabecera de la iglesia de Villaelén, hoy transformada en ermita del pueblo vecino.

El núcleo del convento estaba en una gruta que hoy se abre al costado del evangelio en las ruinas de la iglesia. En esta cavidad, a modo de santuario, podría haberse generado un núcleo



Figura 1.- Paramento norte de la iglesia donde aparece integrado un muro de construcción anterior sobre la gruta de Los Valles, posible construcción original del convento.

¹ Martínez Díez, G. (pág. 234): S^a M^a de los Valles.- Monasterio despoblado en el término de Torresandino, ... latitud 41° 50' 10", longitud Greenwich 3° 56' 46". Citado en 1352 en el Becerro de las Behetrías. Martínez Martínez, M. J., aporta del dato de que el documento más antiguo data del 1 de agosto del año 948, en el que el monasterio está bajo la advocación de los santos Pedro y Pablo y que se regía por la regla de San Benito, en él figura una donación de la villa al cenobio de San Pedro de Cardaña que hace el abad Oveco.



Figura 2.- Gruta originaria revestida y expoliada del Monasterio de N^a S^a de Armedilla, en Cogeces el Monte (Valladolid).

eremítico como otros que se reconocen por la comarca: el pago de Las Cuevas en Valle de Cerrato, las Pinzas entre Pesquera y Curiel o las cuevas de Mérida². Una gruta ha sido templo en Hontangas y hoy, aunque hay parroquia en otro lugar, se conserva como ermita bajo la advocación de La Virgen de la Cueva. Es interesante hacer notar que la gruta, abierta al valle, se cierra con una monumental espadaña que hace las veces de pórtico, fachada y campanario. También en el convento de Los Valles, la gruta original se cierra con un muro, hoy incorporado dentro de los paramentos de la iglesia, que parece tener la misma función que el de Hontangas: ser la fachada y espadaña del ámbito sagrado original.

También se observa en el valle del Duero y alrededores cómo las fuentes y grutas, posiblemente ya ocupadas por eremitorios medievales, fueron la semilla de fundaciones cenobíticas que

dieron lugar a monasterios más convencionales. Así, el de N^a S^a de Armedilla en Cogeces del Monte (Va) tiene su origen en una gruta, luego conservada como capilla cuando se hizo la iglesia nueva³. También el de N^a S^a de La Vid (Bu), se comenzó en una gruta de la ladera, antes de bajar al valle, conservándola bajo la advocación de la Virgen del Monte⁴. En las proximidades de Torresandino, por fin, en las laderas de Cevico Navero, se levantaba el monasterio de San Pelayo de Cerrato, también en torno a una gruta ocupada por eremitas altomedievales⁵.

La primera noticia de ocupación religiosa data de 1302, cuando Fernando IV les cede a los religiosos los impuestos de los ocho habitantes de la aldea⁶. Se desconoce cómo llegó la aldea a convertirse solamente en un cenobio, pero quizá baste con analizar las difíciles circunstancias que se dieron durante el siglo XIV,

² Sánchez Rivera, J. I. (2009), pp. 103-136.

³ Sigüenza, J. (2000).

⁴ Zaparaín Yáñez, M. J. (1994).

⁵ Moratinos García, M. y Palomino Lázaro, A. L. (2010) y Moratinos García, M. y Palomino Lázaro, A. L. (2013).

⁶ <http://tierrasdeburgos.blogspot.com.es/2011/06/monasterios-abandonados-de-burgos-santa.html>, Consultada el 8 de marzo de 2016.

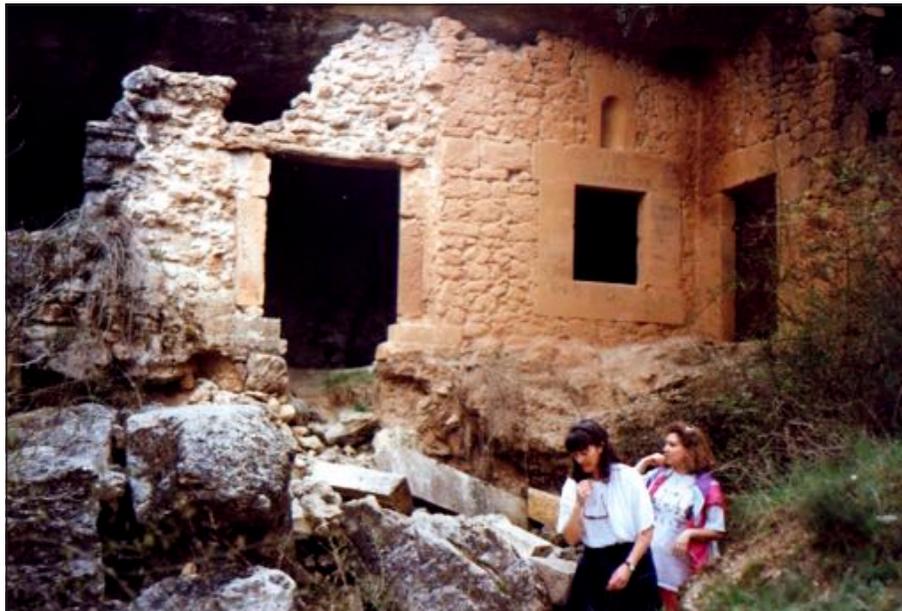


Figura 3.- Ermita de la Virgen del Monte, cerca del Monasterio de la Vid, en 1996, antes de su restauración (foto cortesía Alicia Gómez).

siglo de guerras civiles con sustitución de dinastías, siglo de hambrunas y pestes, siglo de despoblación y abandono, para deducir que, como tantos pequeños núcleos de población, este de Los Valles pudo quedar abandonado y sólo la continuidad de una orden religiosa garantizaría la permanencia del enclave⁷.

Es en este período cuando tiene lugar la fundación como convento carmelitano de N^{ra} S^{ra} de los Valles, en 1394 concretamente⁸, inmediatamente posterior a otros fundados en el mismo siglo en San Pablo de la Moraleja (1315), Toledo (1348), Sevilla (1358) y Ávila (1378)⁹, lo que determinó la formación de la Provincia de Castilla en 1416. Los benefactores fueron los Señores de Villovela y Gumiel de Mercado, Don Diego Gómez de Avellaneda y su esposa Doña Inés de Cisneros, que en segundas nupcias sería sucedida por Doña Juana de Acitores¹⁰.

Poco después de la fundación del convento se dirigen los frailes al obispo de Burgos solicitando les sean concedidas indulgencias a los fieles que visiten el santuario y nueve años después de la fundación, en 1403, les son concedidas¹¹, con ello se iniciaba el largo período de relación social y espiritual con los pueblos del contorno, que harían de la romería al santuario un acontecimiento anual de significativa relevancia en la comarca. Se contarían dádivas por favores concedidos a personas de lugares tan distantes como Los Balbases, Villahoz, Palenzuela e, incluso, Valladolid¹². Con los peregrinos llegarían los donativos, no sólo de las personas más modestas, sino también de la nobleza local pues en 1431 hace una generosa ofrenda la condesa de Castrillo, D^{ña} Beatriz de Avellaneda¹³ fundando una capellanía. Era esta señora la heredera del anterior patrono y estaba casada con Diego Gómez de Sandoval,

⁷ En la Ribera del Duero, el convento femenino de N^{ra} S^{ra} Brazacorta vino a extinguirse y fue absorbido por La Vid, como consecuencia de la pérdida de población durante el siglo XIV. Loperráez Corbalán, J. (1978 (1788)), pág. 202.

⁸ Velasco Bayón, B. (1993), pág. 83.

⁹ Velasco Bayón, B. (1993), pág. 102.

¹⁰ <http://tierrasdeburgos...>

¹¹ Velasco Bayón, B. (1993), pág. 102 y Merino Gayubas, C. (1994), pág. 31.

¹² Merino Gayubas, C. (1994), pág. 34 y ss.

¹³ Velasco Bayón, B. (1993), pág. 99.

acumulando además de los anteriores señoríos los de Castrillo y Saldaña¹⁴. Gracias a ello el convento llegó a tener una relativa importancia, pues contaba en 1471 con 14 religiosos, cifra comparable a la que tenían los conventos de Toledo o Ávila durante ese siglo¹⁵.

Pero el rumbo del convento cambió radicalmente cuando en 1481 D^a Margarita de Castilla, emparentada con el que había sido obispo de Palencia, Don Pedro, hizo una donación extraordinaria a cambio de que la comunidad correspondiese con una misa cantada y otra rezada cada día del año¹⁶. Esta importante señora, casada con Juan Torres, legó al convento un término completo de la provincia de Burgos, en el valle del Arlanza, próximo a la población de Tordómar. Se trata del llamado en los documentos Avedecilla o La Bedecilla, y que no es otro que La Veguecilla, lugar con escasa población hoy día en el término de Royuela de Río Franco. A cambio, pedía sepultura en la capilla de N^a S^a, es decir, en la cueva que dio origen al convento, donde habían de estar sus armas y una sepultura de cama en el centro, al estilo de las que se estaban poniendo de moda en aquellos momentos finales del siglo XV. Por lo que parece, al indicar que las misas sean las unas en la capilla y las otras donde diga el prior, ya existía una iglesia edificada exterior a la gruta. En 1555 se le pone reja a la capilla por donativo de Don Alonso Díez de Lerma¹⁷.

Casi un siglo más tarde, en 1590, se recibe la siguiente aportación económica importante cuando una vez más los Señores de Castrillo, Don Juan Delgadillo y Avellaneda y Doña

Catalina Niño de Sousa y Portugal, que a la sazón no tenían hijos, deciden dejar sus bienes fuera de mayorazgo al convento¹⁸. Se trataba de la villa de Alcozar, en la provincia de Soria, con todos los derechos jurisdiccionales y recaudación de impuestos en la misma. Además de las tercias de esta población, se añadían las de las poblaciones inmediatas de Zayas de Torre, más importantes posesiones de tierra en Encinas de Esgueva y Guzmán. También dejaba otra parte en el propio Castrillo de Don Juan (que de él toma el nombre) como era un molino, la huerta y la viña junto a su casa, y los ganados y colmenas del término de San Pedro de la Yedra, despoblado en el término de Castrillo frontero con Cevico Navero, no lejos del convento de Los Valles. Terminaba el testamento añadiendo joyas y objetos de elevado valor. A cambio, solicitaba ser enterrado junto a su esposa en el centro de la capilla mayor, como lo habían sido en otras partes de la iglesia los otros miembros de su familia. Prepara incluso su funeral haciendo colocar allí el catafalco vestido de negro y haciendo llegar clérigos hasta de San Francisco de Valladolid. Habrían de decirse dos misas rezadas diarias: una por ellos y otra por sus padres, *“como lo mandaron ellos decir en su testamento”*.

Pero más decisivo para la historia que a nosotros nos compete es que dejan dimensionada la comunidad que debe habitar el convento. Sabedores de lo sustancioso de su aportación, exigen que la comunidad sea abundante para constituir un gran cenobio en mitad de la comarca de Cerrato. Para ello deberían juntarse 24 religiosos, de los que 13 al menos (más de la mitad) tendrían que haber cantado misa, es decir, fueran frailes

¹⁴ <http://tierrasdeburgos...>

Para la edificación de la iglesia de San Pedro en Gumiel de Mercado, vid. Sánchez Rivera, J. I. (2011).

¹⁵ Velasco Bayón, B. (1993), pág. 97.

¹⁶ Velasco Bayón, B. (1993), pág. 99 y Merino Gayubas, C. (1994), pág. 39: *“Cláusula Primera: que en la capilla de N^a S^a de los Valles se cante una misa todos los días del año perpetuamente y otra rezada también diaria y perpetua, ésta en el altar que el Prior quiera y más en tres noches, que señala, manda que por el convento se canten tres vigilijs de difuntos, y a los días siguientes de ellas se cante una misa con sus resposos solemnes. Segunda: Manda que a los clérigos, que vienen con rogaciones al convento, se les tenga obligación de darles colación, y que estos clérigos canten un responso, cada vez sobre su sepultura. Tercera: mando que mi cuerpo sea sepultado en el Monasterio N^a S^a de los Valles, en la Capilla de Nuestra Señora la Virgen María, delante de su altar con su tumba alta, junto con la grada donde el preste pone la rodilla cuando dice la confesión al entrar en misa. Que sean puestas las armas mías en dicha capilla y en los edificios que se edificaren en dicho monasterio, las cuales armas son: un escudo con un león de una parte, de otra un castillo y atraviesa de una esquina a la otra una banda con dos cabezas de serpiente y cinco flores de lis”*. En este texto se aporta una reconstrucción gráfica de lo descrito en este testamento.

¹⁷ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 41.

¹⁸ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 57.



Figura 4.- Interior de un espacio abovedado en la parte baja del convento, posiblemente la bodega.

con todas sus capacidades. El resto podrían ser estudiantes, novicios y legos. De entre los frailes, que 3, o mejor, 4, fueran predicadores, o sea, frailes que salieran del convento para dar sermones por los pueblos del contorno en ocasión de las grandes festividades y solemnidades *“por importar mucho para el bien y limosnas, que hacen en toda aquella tierra a esta casa”*. No quería que estas mandas cayesen en el olvido para lo cual decide dar 2 ducados al visitador del obispado de Burgos cada vez que inspeccione las fundaciones de misas, *“por el trabajo de la visita”*.

Es en el capítulo educativo donde destaca la intención de los patronos de mejorar el nivel intelectual de los frailes. Sabiendo que iba a concentrarse un buen número de novicios, quiere que se funde un estudio de gramática y artes para que se educara, si fuera posible, un novicio de cada provincia carmelitana durante 3 o 4 años. Importaba esta condición porque así garantizaba una capacidad intelectual de los aspirantes, al no tener que circunscribirse a lo que viniera de la zona donde se ubicaba el convento. Por otra parte, esto exigía la presencia de profesores eruditos y de una biblioteca, lo que da idea del grado de desarrollo intelectual que se alcanzó.

El convento mantenía para toda la comarca la fiesta de N^a S^a de septiembre como solemnidad en la que se abría la casa a todos. Por eso en el

testamento se incluye la manda de que, terminado el sermón, cuando todo el pueblo estuviera congregado en el templo, el predicador “encomiende a todos un Pater Noster y un Ave María por mí y por mi mujer, y al final un responso por las animas de ambos”. Por fin, deja el resto de sus bienes, es decir, el mayorazgo, a su sobrino Bernardino de Avellaneda, que heredaba el señorío de varias localidades sorianas cercanas a la de Alcozar, que había quedado para el convento.

Tal debió de ser la prosperidad del convento que, inmediatamente, en 1594, en el Capítulo de la Orden celebrado en Valladolid se piensa en repartir con los conventos más pobres y con el Colegio de Salamanca, derivándose las rentas de La Veguecilla durante 10 años para este centro¹⁹.

Para favorecer la presencia espiritual del convento en la comarca, se recibe en 1613 un jubileo especial del Papa Paulo V en el día de la patrona, que se complementaría más de un siglo después con el reconocimiento como Altar Privilegiado el del N^a S^a.

La vida en el convento va pasando en los años siguientes entre el estudio y la explotación agrícola del patrimonio que alrededor de la casa poseían. Una advertencia ha de hacerse a propósito de una orden del visitador al prior en el año 1632, para que se recojan más en el convento pues se había dado la circunstancia de que fallecían los frailes con más frecuencia fuera que dentro de los muros de la casa²⁰. Ello podía dar lugar a suspicacias acerca del recogimiento de los religiosos. Sin embargo, no hay ninguna otra recomendación a lo largo de la vida de la comunidad por lo que hemos de deducir que tales fallecimientos fuera de la casa se deberían a circunstancias que les llevaban a predicar fuera del convento o a administrar sus bienes y rentas, sin poderse atribuir a que fuera una comunidad de vida relajada.

En los años siguientes del siglo XVII, a pesar de la generosa dádiva que había donado su patrono a fines del siglo anterior, la fuerte crisis que se abatió sobre los reinos de la Corona

¹⁹ Velasco Bayón, B. (1993), pág. 189.

²⁰ Velasco Bayón, B. (1993), pág. 208.

Hispánica se desató con toda su crudeza. Las malas cosechas y el descenso de población determinaron la desaparición de muchas poblaciones y la consecuente falta de medios. Quizá tuvo la comunidad la necesidad de vender parte de sus ornamentos y objetos de culto pues en la visita de 1644 se prescribe “*que no se pueden trocar ni vender las joyas, alhajas y vestidos de Nuestra Señora de los Valles*”. La explotación de La Veguecilla venía también dando problemas, llegando en ocasiones a explotarse directamente por religiosos desplazados a una casa edificada en el lugar²¹. A mediados del XVII la documentación recoge información sobre repetidos atrasos en el cobro de las rentas, lo que terminaría en un arriendo a los vecinos de Royuela de Río Franco. En definitiva, época de carestías y penurias que afectaron a todos los sectores sociales, sin excluir a las instituciones religiosas. Para colmo de males, el convento sufrió un incendio en 1640. Hubo que comprar campanas nuevas y levantar un nuevo campanario en el lustro siguiente.

Poco después se iniciaría la refactura de la Capilla de N^{ra} S^a con idea de revenderla para nuevas sepulturas. Así, en 1655 se retalla el techo para que se presente abovedado²², como ha estado hasta la fecha y ocho años después se funda un patronato y capellanía por parte de unos vecinos de Sotillo: Juan Esgueva y María Santibáñez, que lo van transmitiendo a sus sucesores hasta, por lo menos 1807. También en 1650 se comienza la apertura de otra gruta, paralela a la de N^{ra} S^a²³, para albergar la capilla del Cristo de los Trabajos. En el frente de piedra que se preparó para encastrar un retablo, se talló en un tondo una inscripción con el nombre del provincial y el prior, hoy ilegibles.

En la siguiente centuria, en correspondencia con la general recuperación de la economía del país, se consolida el papel del convento como una factoría agropecuaria de relativa entidad para el desarrollo de su misión así como para el sustento del resto de las casas de la orden. Ya en 1681 se limpian los caces de dos molinos bajo el convento, en las orillas del Esgueva, donde se había hecho



Figura 5.- Estado actual de la capilla del Cristo de los Trabajos, tras el derrumbe del techo de la gruta donde fue excavada. En el medallón de la izquierda, puede leerse el año de 1650.

²¹ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 40 y 32.

²² Merino Gayubas, C. (1994), pág. 42.

²³ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 47 da una fecha en torno a 1655, pero yo creo leer 1650. Por otra parte, este autor en la misma página afirma, posiblemente por error, que se comenzó a abrir en 1726.

un puente²⁴ en 1649. En 1720 se hizo bodega bajo el refectorio que luego se cerró tras derrumbarse por lo que en 1761 ya se había hecho un lagar con viga y piedra²⁵. En 1736 se hicieron las paneras y caballerizas junto a la puerta exterior del convento, llamada Puerta de los Carros, y sobre ellas la hospedería. En 1763 la casa de los pastores en el corral de las ovejas. Entre el año siguiente y 1766 la pescadería, donde desalar pescado y conservar vino fresco. También se hizo la fuente de piedra que hoy está aún en el exterior del convento. Además, durante el siglo se gasta en retejos y desmontes para saneamiento de muros. Ya en 1801 se hizo el corral de ovejas, unas puertas para el convento y el establo de bueyes, completado seis años más tarde con la reparación del palomar.

Quizá por esta orientación hacia el trabajo agrícola manual se relajara la vida espiritual, ya que en 1653 el visitador encuentra que no tienen

reloj en la casa y que las horas canónicas no se podían rezar a su tiempo, lo que había sido puesto en evidencia ya en otras visitas. Treinta años después, en 1681, el visitador insiste en que se recen las horas canónica a su tiempo, como en los demás conventos de la orden, cosa que al parecer no se estaba haciendo, y 6 años después, en 1687, se requiere a la comunidad para que todos bajen a la iglesia cuando sean llamados “*en virtud de la Santa Obediencia y bajo pena de excomuni3n*”²⁶.

En el capítulo de la devoción a la imagen de N^a S^a, se suprimieron en 1635 las veladas que se venían haciendo desde comienzos del siglo XV, en las que las mujeres de los pueblos de alrededor subían durante la tarde y primeras horas de la noche al convento, aunque fuera acompañadas por hombres²⁷. En 1723 ya estaban suprimidas. La festividad mayor de



Figura 6.- Interior de la sacristía, que antes de 1765 era una capilla paralela a la nave como demuestra el arco cerrado de comunicación con la iglesia (izda). A la derecha se observa el paramento del testero asociado al contrafuerte del ábside, lo que demuestra que éste era anterior.

²⁴ <http://tierrasdeburgos...>, en pago de Las Encerradas, hoy La Encerrada en la cartografía 1/25.000. El topónimo hace referencia a la posición del molino, en una isla entre cauces.

²⁵ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 44 y 33.

En <http://tierrasdeburgos...>, el lagar se haría entre 1777 y 1781.

²⁶ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 32.

²⁷ Velasco Bay3n, B. (1993), pág. 230. Las romerías en general habían sido muy criticadas por las situaciones equívocas que se daban en el camino y durante la reuni3n. Vid. Fernández Mart3n, J. J.; et al. (2004).

la Natividad (8 de septiembre), se trasladó en 1630 al día de San Miguel (el día 29), porque en los pueblos no habían terminado todavía el trabajo del verano. Un siglo después, en 1745, ya había retablo e imagen del santo, donada por un bienhechor²⁸, y poco después, en 1749, dentro del poco reconocimiento que tenían por parte de los ilustrados este tipo de manifestaciones, el visitador Reynoso las descalifica por encontrarlas poco edificantes y dispendiosas: “...con el pretexto de oír el sermón, que en el referido se predica, sin que del gasto se siga algún provecho y utilidad al convento y religiosos, ni edificación alguna en las profanas diversiones, que suelen dichas personas practicar aquel día...”. También la dignificación del culto debió de preocupar a la comunidad, pues hacia 1765 se cerró la capilla paralela a la nave de la iglesia, dejando o abriendo nueva una comunicación con el altar, para transformarla en sacristía²⁹. Se venía comprando abundante ajuar y son abundantes las adquisiciones durante el resto de la centuria. También se compró órgano en la década de 1780, instalado en una tribuna a modo de balcón que prolongaba el coro hacia la iglesia, en cuyos muros son visibles los mechinales donde se apoyaba³⁰. El año siguiente se hacía el nuevo retablo mayor, que se sumaba a los de N^a S^a, San Miguel, Santa Teresa y el Cristo de los Trabajos, en su gruta³¹.

A pesar de la gran producción de bienes temporales en Los Valles, las cosas no debían de ir muy bien para la orden, que se veía incapaz de mantener sus casas con un número de clérigos excesivo para sus posibilidades económicas. En 1771, el General Jiménez planteó una drástica reducción en el número de miembros de la comunidad que era general en todas las casas, pero que en el caso de Los Valles llegaba a ser una disminución de casi la mitad. Si el convento de Valladolid se reduciría de 38 a 22 y el de Ávila de 39 a 29, o sea, en torno a los dos tercios, a éste de Los Valles se le reducía

de 23 a 13 religiosos. Se consideraba, por tanto, que este convento tenía más valor como proveedor de fondos por medio de la explotación económica de sus posesiones agrícolas que por sus aportaciones por sermones, aniversarios, donativos, etc. Pudo contribuir a esta situación la competencia a que se veían sometidos por parte de otras órdenes mendicantes³². En la Ribera, la implantación de dominicos y franciscanos había sido temprana y la figura de Santo Domingo, nacido en la cercana Caleruega, hacía de la Orden de Predicadores un fuerte rival devocional en la comarca. Tuvieron éstos casa en Aranda y en Peñafiel, donde estaba el mausoleo de los Manuel y su palacio, aparte del femenino de Caleruega y el de Lerma. Los franciscanos tenían casa masculina y femenina tanto en Peñafiel como en Aranda, además de la femenina de Peñaranda, que era panteón ducal, y la masculina de La Aguilera, con el sepulcro de San Pedro Regalado, más las clarisas de Lerma y el convento masculino de Baltanás. En este medio tan tupido de fundaciones se insertan los carmelitas con sus conventos descalzos de Peñaranda y Lerma, teniendo el de Torresandino a su favor sólo la devoción de N^a S^a de los Valles, extendida desde el Arlanza al Duero y a lo largo de toda la Esgueva.

La Desamortización resultó desastrosa para la conservación de los bienes culturales de Los Valles. Ya habían sido expulsados en 1810 por decreto de José I, volviendo en 1815 y abandonando definitivamente en 1835. Los altares pudieron conservarse por repartirse entre Torresandino y Villovela. El altar mayor fue a parar a la Colegiata de Roa, por haber perdido el suyo tras el incendio provocado por el General Balmaseda durante la Guerra Carlista. La imagen de la patrona N^a S^a de los Valles, talla gótica de mediados del XIII³³, está en Torresandino con su retablo, el que estaba en la capilla – gruta. La del Carmen también, siendo actualmente la patrona del pueblo. El retablo de San Miguel, en Villovela.

²⁸ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 48.

²⁹ <http://tierrasdeburgos...> y Merino Gayubas, C. (1994), pág. 51.

³⁰ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 51.

³¹ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 53 y ss.

³² Sánchez Rivera, J. I. (2002).

³³ Martínez Martínez, M. J., pág. 97.

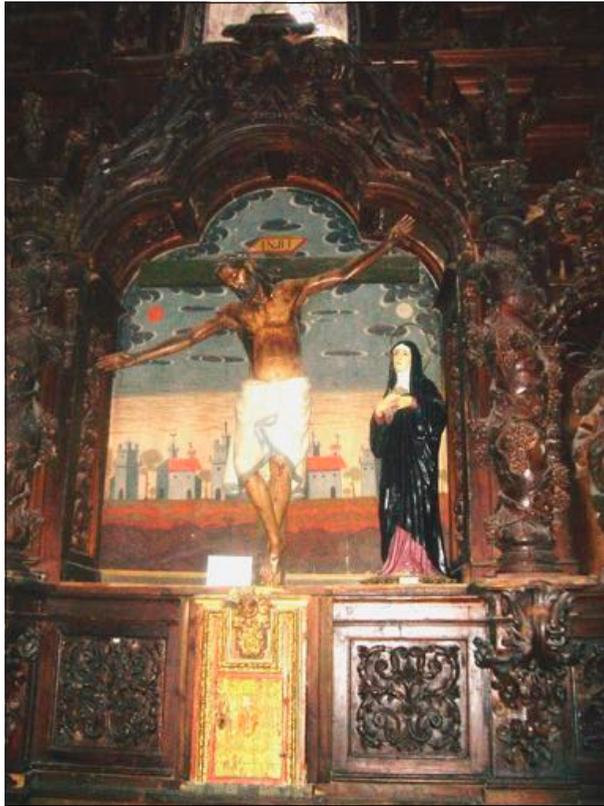


Figura 7.- Cristo de una escena del Descendimiento que se encuentra en la parroquia de Torresandino, en una hornacina de tamaño más pequeño. Posiblemente se trate del Cristo de los Trabajos del Convento de Los Valles.

Más inquietante es el destino del Cristo de los Trabajos, especialmente por no saberse la forma que tenía dicho crucifijo. En Torresandino hay un impresionante crucificado que debió de pertenecer a un descendimiento del que no se conserva



Ilustración 8. Fotografía panorámica del Monasterio de Santa María de los Valles y su entorno

más que la imagen central de la escena. Es posible que una talla de esta categoría haya llegado hasta Torresandino, donde ocupa un retablo con un hueco para la cruz que no es de su medida, proveniente del convento de los Valles ya que este tipo de escenas fueron frecuentes en monasterios y, especialmente, en tierras burgalesas, comenzando por el que preside el coro del Monasterio de las Huelgas en la capital³⁴.

Del resto, arruinado y tras casi dos siglos de continuos expolios, no quedan sino ruinas.

METODOLOGÍA PARA LA DOCUMENTACIÓN TRIDIMENSIONAL DEL MONASTERIO

Para poder realizar un estudio más concreto del Monasterio de Santa María de los Valles y poder entender su evolución constructiva era necesario estudiar la documentación gráfica, pero consultando en diferentes fuentes bibliográficas pudimos comprobar que no existía una documentación planimétrica del edificio en la que se pudieran ver las diferentes estancias del edificio y la posición y relación entre ellas. Por ello decidimos realizar la documentación del edificio mediante un proceso de levantamiento arquitectónico, tanto de la iglesia como de todos los restos de edificaciones anexas.

Este proceso de levantamiento consistió en documentar el edificio mediante herramientas de digitalización tridimensional, para obtener un modelo 3d del conjunto. Este modelo nos

³⁴ Martínez Martínez, M. J. pág. 97: la población de Torresandino, además, fue donada al Monasterio de Las Huelgas en el siglo XII desde tiempos de Alfonso VIII.

permitió tener un registro del estado actual del edificio, y además pudimos obtener la documentación planimétrica (planta, alzados y secciones) que definía todos los elementos del monasterio en el momento de realizar dicha documentación. Otra de las ventajas de estos modelos digitales es su función como herramienta de diagnóstico, ya que al ser modelos de una gran precisión métrica nos permite localizar problemas o deformaciones en el edificio que visualmente en algunos casos son imposibles de detectar.

El proceso de levantamiento arquitectónico del monasterio de Santa María de los Valles va a estar definido por las siguientes etapas o fases:

- A. Planificación previa
- B. Toma de datos
- C. Procesado de los datos
- D. Elaboración de documentación

A. Planificación previa

Consistió en realizar una búsqueda de información del monasterio para tener una base sobre la historia del edificio como primer contacto y saber las dimensiones aproximadas del edificio y las estancias que aún estaban en pie. Esta búsqueda de información nos permitió

saber que la documentación existente es muy escasa, tanto desde el punto de vista de documentos escritos como de documentos gráficos.

Una vez localizada la documentación existente, procedimos a hacer una planificación del trabajo, en la que decidimos las herramientas que utilizaríamos en la toma de datos, los escaneos necesarios para tener un modelo 3d completo y la documentación gráfica que elaboraríamos.

Dadas las características del edificio y el tiempo que teníamos para la toma de datos, optamos por utilizar un escáner láser tridimensional de la marca Faro, concretamente fue el Focus3D. Este aparato tiene la ventaja de ser muy compacto y de peso reducido, lo que facilita su desplazamiento por el edificio durante el proceso de captura de datos, además de ser muy rápido en la captura de información. Este escáner tiene la característica de que puede girar 360° sobre su eje, lo que le permite realizar una medición esférica capturando todos los objetos que están a su alrededor. El escáner puede capturar tanto datos métricos, con el láser, como datos radiométricos (fotografías para aplicar el color sobre los datos métricos) gracias a la cámara que lleva incorporada en su interior.



Figura 9. Características y especificaciones del escáner Faro Focus 3D

B. Toma de datos

Una vez decidido el proceso y herramientas a utilizar, llegó el momento de proceder a la toma de datos. Para ello, el 8 de mayo de 2015, nos desplazamos hasta el monasterio. Antes de empezar a trabajar lo primero que hicimos fue recorrer el edificio para realizar una inspección visual, del conjunto y su entorno, para valorar la posición idónea de los escaneos y replantear la estrategia del trabajo, ya que en el momento de la visita el estado del edificio era diferente al que pensábamos. En el año 2008 habíamos realizado una visita al edificio, y las diferencias con lo que había ahora eran muy notables, debido al deterioro producido por el estado de abandono del edificio por falta de mantenimiento, el uso como corral para ganado, los deterioros provocados por la climatología o los diferentes expolios sufridos durante los últimos años.

En este proceso de inspección visual se van observando los diferentes detalles de muros, arranque de arcos, cornisas o encuentros entre diferentes elementos arquitectónicos. De forma paralela a esta inspección también se van realizando fotografías de detalle de alta resolución y tomando notas o realizando croquis –dibujo realizado sin elementos de medición pero bien proporcionados que muestra detalles o notas importantes tomados in situ– de determinados elementos.

La toma de datos la dividimos en dos partes: por un lado la documentación mediante el uso del escáner láser tridimensional tanto del interior y exterior de la iglesia y estancias anexas, como de todo el entorno del monasterio; y por otro lado con fotogrametría, usando fotografías digitales del interior y exterior de la iglesia. Ambos métodos nos permiten obtener un modelo



Figura 10. Fotografías que muestran el estado de ruina del Monasterio de Santa María de los Valles en el momento de realizar la visita en mayo de 2015



Figura 11. Fotografía y croquis del proceso de inspección visual previo al trabajo

tridimensional con gran precisión métrica. La diferencia entre uno y otro radica en la calidad radiométrica, siendo la obtenida mediante el proceso de fotogrametría mucho mejor que el conseguido con el escáner láser. La buena calidad radiométrica nos va a permitir visualizar mucho mejor los cambios de textura en la piedra producidos por diferentes patologías, como por ejemplo los cambios de tonalidad derivados por humedades o aparición de hongos.

El proceso de documentación con el escáner láser se fundamenta en su colocación en diferentes puntos estratégicos, consiguiendo cubrir todos los espacios que definen la geometría del edificio creando un modelo lo más completo posible. Estos posicionamientos del escáner tienen que

estar bien planteados, para que en el momento del procesado de los datos el alineamiento entre las diferentes nubes se pueda realizar sin ningún problema. La condición fundamental es que para poder unir dos escaneos entre sí, tienen que existir zonas comunes que faciliten el proceso de unión. Otra opción para realizar estas uniones es utilizar objetos externos al edificio llamados 'targets', estos pueden ser marcadores en forma de diana o esferas de radio conocido.

La posición idónea del escáner, la determinamos con la inspección visual que realizamos al edificio. Por ejemplo, en la iglesia colocamos el escáner coincidiendo aproximadamente con los centros de las bóvedas, siempre y cuando el estado del terreno nos lo permitía, ya que

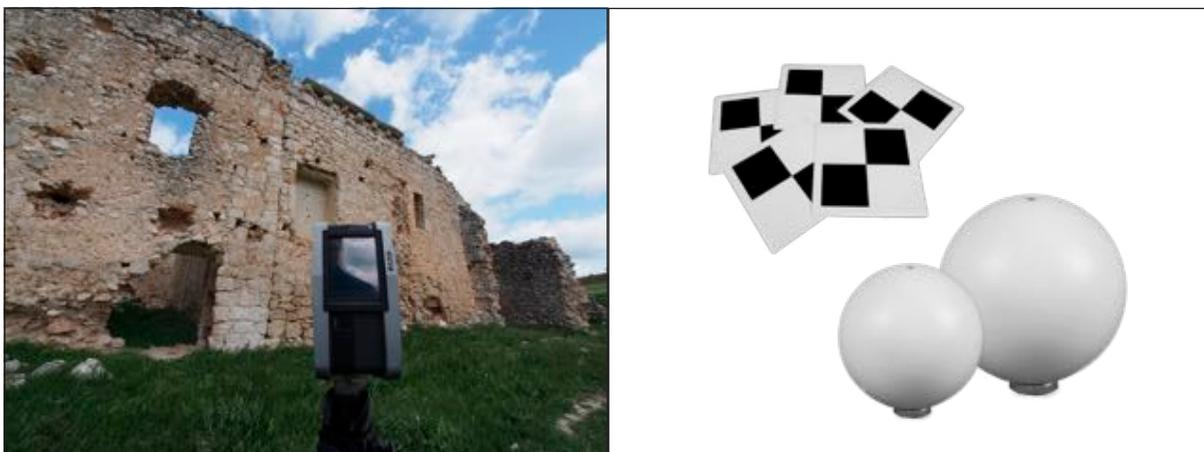


Figura 12. (izq) Fotografía del escáner Faro Focus durante la toma de datos. (dcha) Targets externos para el apoyo en el proceso de unión de los escaneos

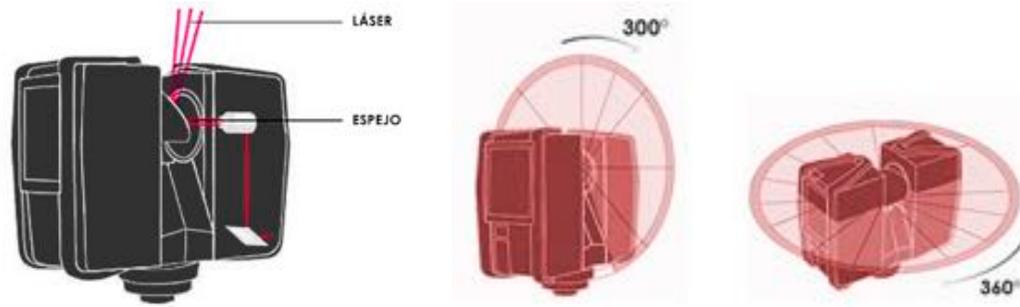


Figura 13. Esquemas de la posición de láser y de los ángulos de cobertura en la captura de datos en los ejes de giro vertical y horizontal

debido al hundimiento de varios arcos de la nave central, provocados por el expolio llevado a cabo en el año 2013 de los sillares más grandes de la zona inferior de varias columnas, hizo que la estructura colapsara inundando toda la zona de piedras. Éstas dificultaron en exceso que pudiéramos movernos con seguridad por el interior del templo.

El escáner tiene en su interior un láser para realizar la medición y con él va determinando la posición de puntos sobre el objeto. Para hacer esta medición el escáner lo que hace es girar a alta velocidad un espejo que coincide con la intersección del eje vertical y horizontal sobre el que gira. Los impulsos de la luz del láser son lanzados sobre este espejo, y la rotación del mismo los lanza en múltiples direcciones. Los rayos láser cuando impactan sobre la superficie de los objetos, rebotan y vuelven al espejo del

escáner, y de ahí al sensor de captura. Estos datos son procesados en tiempo real por el mini ordenador que incorpora en su interior y que mediante complejos algoritmos matemáticos calcula la posición exacta de cada uno de los puntos con una precisión milimétrica. Todo esto se produce en milésimas de segundo ya que el escáner es capaz de medir 950.000 puntos por segundo.

En cada posición de escaneo, se coloca el escáner láser y este procede a realizar la captura de todos los objetos que se encuentran alrededor del mismo, ya que se trata de un aparato de medición esférica capaz de medir todo lo que hay en torno a él dentro de una esfera virtual de 120 metros de radio. En esta esfera virtual, el escáner es capaz de tomar datos en 300° respecto al eje de giro horizontal y 360° en el eje de giro vertical.



Figura 14. Esquema de las fases de captura de escáner. A la derecha podemos ver la imagen plana en grises de la toma de datos métricos y la imagen a color de la toma de datos radiométricos

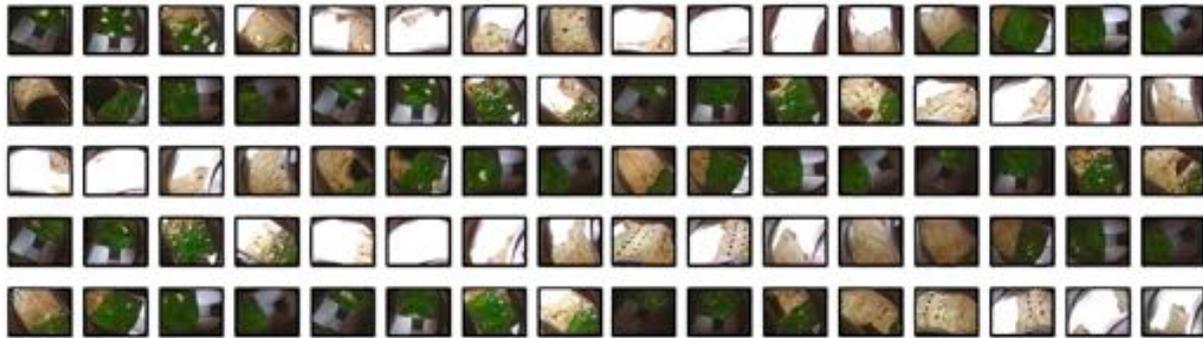


Figura 15. Fotografías capturadas con la cámara interna en uno de los escaneos

Ese proceso de rotación en lo que dura la captura de datos podemos dividirlo en dos fases. Durante los primeros 180° de giro es el momento en el que el láser se activa realizando la captura de datos métrica y en los siguientes 180°, para completar la vuelta, se activa la cámara para realizar la captura de datos radiométricos (color). En este proceso la cámara realiza cientos de fotografías para completar la esfera, para ello se sirve a partir de lo que ve en el reflejo del espejo que va girando. Por cada escaneo obtenemos una nube de puntos (NDP) y una fotografía esférica.

Para el proceso de captura de datos con el escáner láser, entre el exterior y el interior, y para conseguir una cobertura completa del edificio de aproximadamente el 92%, se realizaron un total de 22 escaneos con una media de 30 millones de puntos cada uno. El modelo completo del monasterio tiene aproximadamente 768 millones de puntos, cada uno de ellos con sus coordenadas de posición XYZ y de color RGB. El tiempo aproximado por cada escaneo fue de unos 9-11 minutos.



Nombre escaneo	Nº puntos
MV000	26.800.000
MV001	26.800.000
MV002	26.800.000
MV003	44.600.000
MV004	44.600.000
MV005	26.800.000
MV006	26.800.000
MV007	26.800.000
MV008	26.800.000
MV009	26.800.000
MV010	26.800.000
MV011	44.600.000
MV012	44.600.000
MV013	44.600.000
MV014	44.600.000
MV015	44.600.000
MV016	26.800.000
MV017	26.800.000
MV018	26.800.000
MV019	44.600.000
MV020	44.600.000
MV021	44.600.000
TOTAL PUNTOS NdP3D	767.600.000

Figura 16. Planta del monasterio con la posición de los escaneos y tabla con los datos de los números de puntos de cada uno de ellos

De forma paralela a la captura de datos con el escáner se realizó también una documentación del edificio con fotogrametría, mediante la realización de fotografías que cubrían toda la superficie a estudiar. La fotogrametría es una técnica que permite reconstruir de forma tridimensional y métrica un objeto mediante la utilización de una serie de fotografías. La fotogrametría se basa en la utilización de algoritmos matemáticos para determinar la posición de un punto en el espacio, necesitamos como mínimo un par de fotografías paralelas entre sí (pares estereoscópicos). El cálculo de un punto en el espacio es mucho más preciso en cuantas más fotografías salga. Estas fotografías deben de tener solape entre ellas, es decir, entre unas y otras tienen que existir zonas comunes para poder relacionarlas entre sí. Además para que la fotogrametría funcione correctamente deben de cumplir una serie de condiciones: realizar con la misma focal todas las fotografías, todas tienen que estar en la misma posición (horizontales o verticales), tienen que estar bien enfocadas y tener una correcta iluminación (ni subexpuestas ni sobrepuestas).

Para asegurarnos que todas las fotografías cumplían estas condiciones, realizamos las capturas en formato RAW. Este es un formato de imagen digital sin compresión, el cual contiene toda la información de la toma fotográfica, que nos permitirá posteriormente realizar un revelado

digital en el que podremos mejorar la fotografía ajustando la exposición, luces, sombras, brillo, contraste o nitidez sin que esta se distorsione.

C. Procesado de los datos

Una vez realizada la captura de datos, tanto con el escáner láser como por fotogrametría, el paso siguiente consiste en el procesamiento de los mismos. El resultado del procesamiento será un modelo tridimensional completo con el interior y el exterior del monasterio. El procesamiento de los datos del escáner láser y de la fotogrametría siguen un método similar, ambos se basan en ir uniendo imágenes entre sí, ya sean tridimensionales (nubes de puntos) o bidimensionales (fotografías).

Para realizar la unión de las nubes entre sí hay que utilizar los programas específicos para estas tareas, propios para cada tipo de escáner. En nuestro caso el programa utilizado ha sido el Faro Scene®. Este programa nos va a permitir realizar varios procesos, como son la unión entre las diferentes tomas, el coloreado de las nubes de puntos y la exportación de las nubes orientadas de forma separada o como un único modelo.

En la toma de datos no se utilizaron targets externos (esferas o dianas) ya que la morfología de los muros permitía detectar fácilmente puntos característicos para utilizarlos como

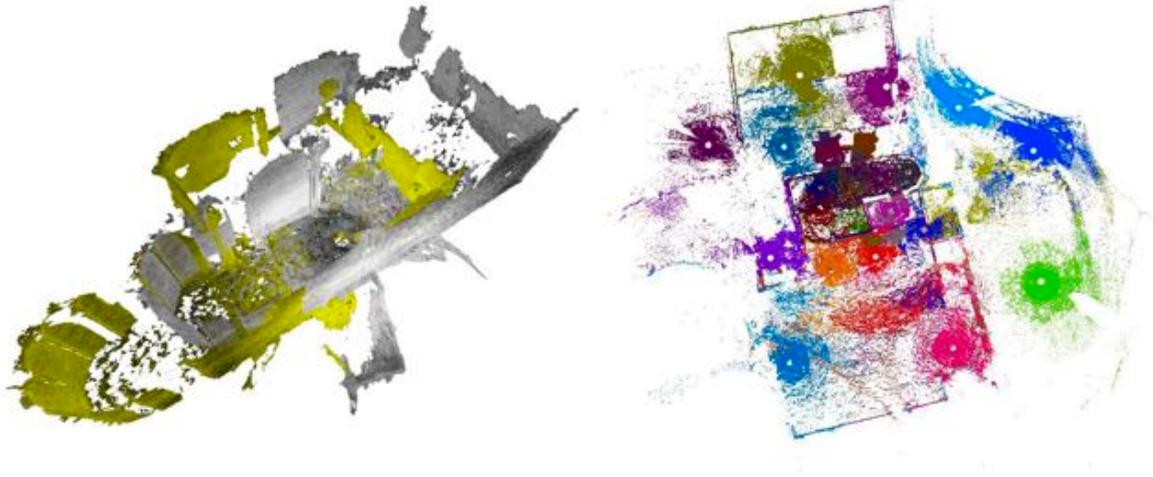


Figura 17. (izq) Superposición de dos nubes de puntos antes de su unión.
(dcha) Modelo completo como resultado de la alineación de todas las nubes de puntos

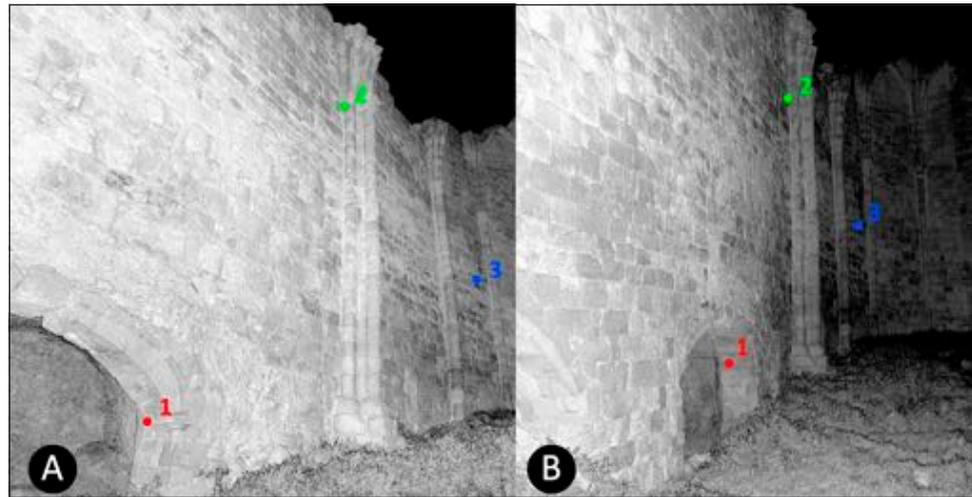


Figura 18. Proceso de unión entre dos nubes de puntos indicando los puntos característicos

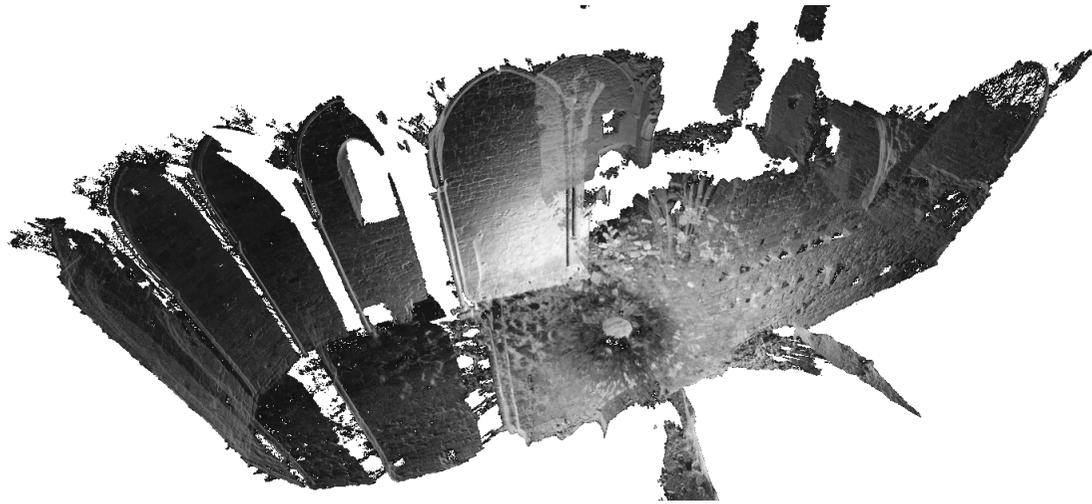


Figura 19. Nube de puntos en escala de intensidades obtenida en un escaneo



Figura 20. Nube de puntos coloreada con la imagen esférica capturada por la cámara interna del escáner

puntos de referencia para la unión entre escaneos. Para unir las nubes entre sí los que hicimos fue indicar tres puntos característicos en el escaneo de referencia y el escaneo a unir. Cuando estos dos están unidos pasan a convertirse en el escaneo de referencia el cual uniremos con otro escaneo, y así sucesivamente hasta unir todos los escaneos y tener un único modelo de nube de puntos.

A continuación se realiza el coloreado de cada una de las nubes de puntos con su correspondiente fotografía. Al tratarse de la fotografía creada por la cámara interna del escáner, este paso es tan sencillo como pulsar sobre un botón, y directamente la imagen de color se proyecta sobre la nube de puntos en escala de grises.

A partir de aquí ya podríamos extraer información del modelo completo de nube de puntos, pero es aconsejable crear un modelo sólido mediante un proceso de mallado para facilitar el trabajo posterior de extracción de documentación gráfica.

D. Elaboración de documentación

Una vez que tuvimos el modelo 3d completo del edificio, procedimos a generar una nueva

documentación planimétrica que hasta ese momento no existía. Esta documentación va a servir para plasmar con gran precisión el estado actual de todo el edificio. Este modelo virtual nos va a facilitar estudiar milimétricamente el edificio ya que podemos crear perfiles en cualquiera de los planos de corte: el plano vertical eje X (secciones longitudinales), el plano vertical eje Y (secciones transversales) o el plano horizontal eje Z (plantas).

Todo este proceso de extracción de perfiles y ortoalzados para la generación de documentación planimétrica, a partir del modelo digital, se realiza con el programa UvaCAD® creado por el Laboratorio de Fotogrametría Arquitectónica de la Universidad de Valladolid.

Se han generado alzados del interior del templo y alzados exteriores del conjunto monástico, todos ellos con una precisión equivalente a unos 3 mm por píxel. Esto quiere decir, que los alzados pueden reproducirse en papel en formato grande sin que pierdan resolución.

Este modelo digital también nos va a funcionar como herramienta de diagnóstico, al igual que ocurre con una radiografía en la medicina, ya que estos perfiles nos van a facilitar

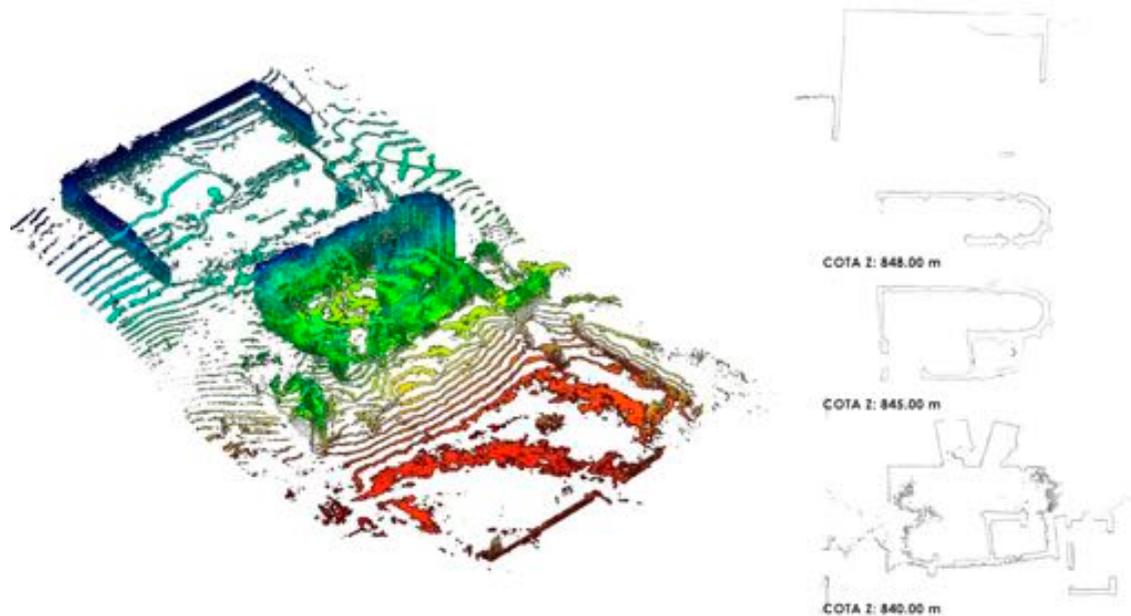


Figura 21. (izq) Conjunto de perfiles generados a partir de la nube de puntos en el eje Z cada 50 cm. (dcha) Plantas del monasterio, a diferentes cotas, extraídas de los perfiles generados a lo largo del eje Z.



Figura 22. Alzado norte del interior de la iglesia



Figura 23. Alzado sur del interior de la iglesia



Figura 24. Alzado este (altar) y alzado oeste (coro) del interior de la iglesia



Figura 25. Alzado sur del exterior del conjunto monástico

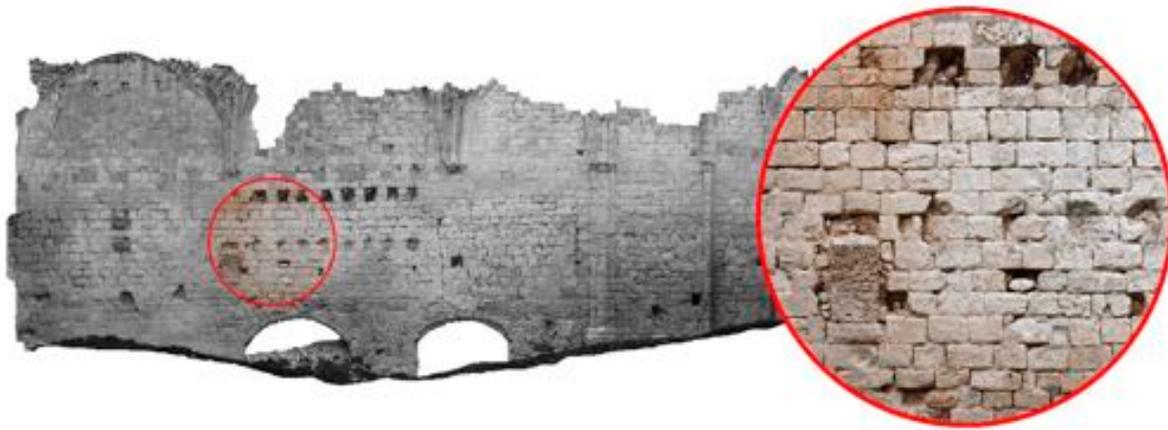


Figura 26. El nivel de detalle de los alzados generados permite detectar cualquier desperfecto o patología que exista sobre la superficie

determinar las deformaciones que existen en los diferentes elementos y en qué puntos se producen.

Gracias a esto se puede determinar el desplome exacto que están sufriendo, por ejemplo, los muros norte y sur de la iglesia.

Otra de las opciones de diagnóstico para determinar estas deformaciones es generar un mapa de elevaciones haciendo una comparación de las normales de la superficie de un muro con respecto a un plano ideal. Con esto podemos visualizar de forma rápida que partes tienen desplome y que partes están bien.

Además nos ha permitido estudiar cada una de sus partes para entender el funcionamiento,

establecer diagnósticos del estado de cada uno de los paramentos que aún quedan en pie, así como las deformaciones de las pequeñas capillas-cueva excavadas en la piedra caliza y plantear una hipótesis de la composición formal que tuvo el monasterio en su época de esplendor.

El objetivo final de la generación de toda esta documentación ha sido crear un registro del estado actual del Monasterio de Santa María de los Valles y ponerlo en valor facilitando el conocimiento de su existencia a la población. Y además que la documentación sirva como base para la realización de futuras intervenciones para consolidar las ruinas o recuperarlas, facilitando en gran medida el trabajo a arqueólogos, petrólogos y arquitectos.

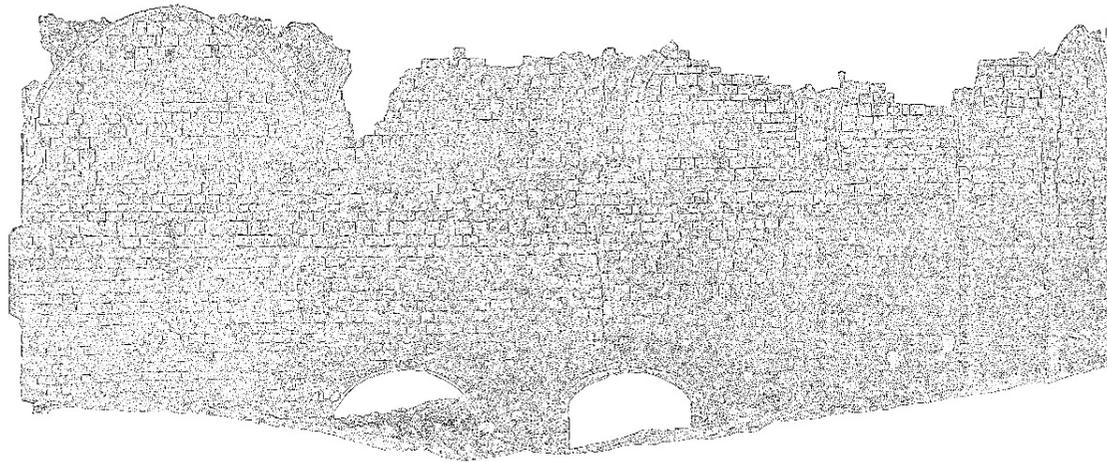


Figura 27. Interpretación automática mediante software del despiece de las piedras del muro a partir de la ortofoto de fotogrametría

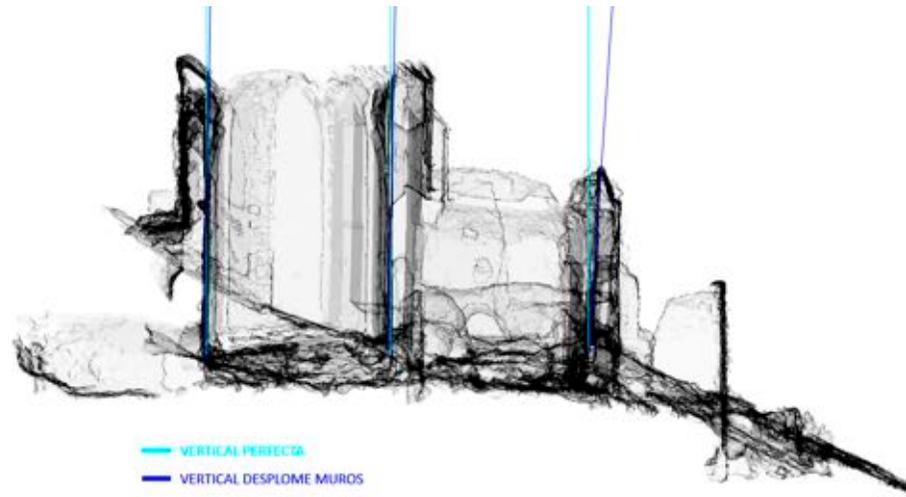


Figura 28. Diagnóstico de los desplomes que sufren los muros norte y sur de la iglesia

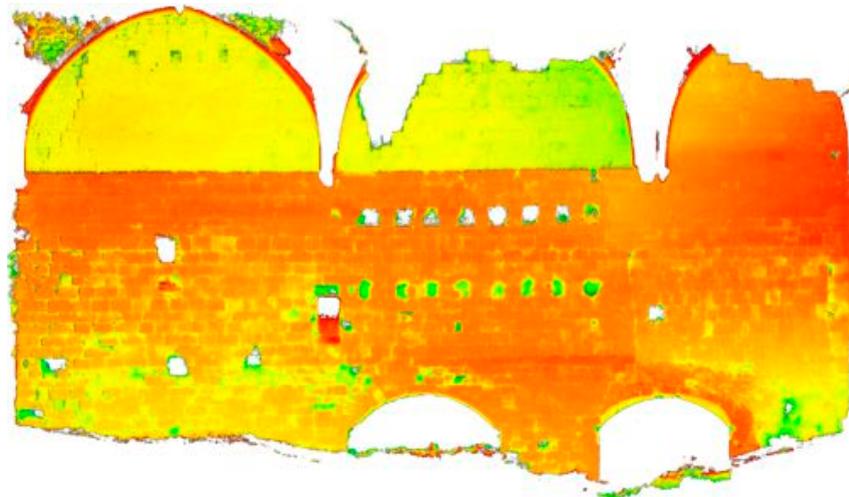


Figura 29. Mapa de deformaciones del muro norte de la iglesia

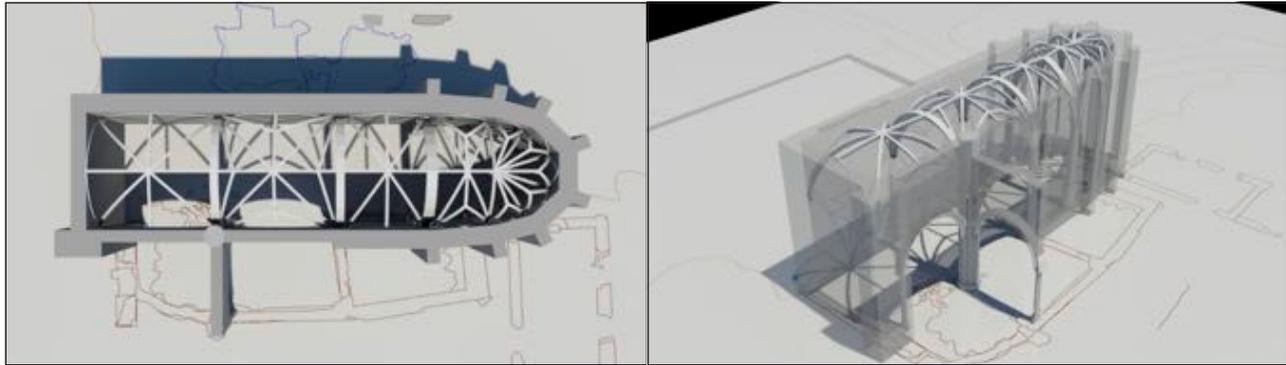


Figura 30. Modelo virtual de la hipótesis de las bóvedas que cubrían la zona de la iglesia

LA GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DEL CONVENTO DE LOS VALLES

A la vista de los datos recogidos en el levantamiento y la inspección de los restos visibles, se han realizado las siguientes hipótesis acerca de los edificios originales y su evolución agregativa hasta el estado en que podría haberse encontrado en el primer tercio del siglo XIX, cuando llegó la primera exclaustación de José I y la definitiva de Mendizábal.

Como puede verse en la planimetría general del edificio, la iglesia se orientaría de este a oeste en tanto que el conjunto conventual sería un gran rectángulo de norte a sur, comenzando en la parte más alta y terminando, después de saltar sobre terrazas sucesivas, en el extremo meridional. Con respecto a la anterior planimetría publicada, la aportada por Merino Gayubas, la tecnología utilizada ha permitido esclarecer las partes no perfectamente alineadas y ajustar las dimensiones generales, que resultan ser de 8 metros más largo: prácticamente 4 metros más hacia el norte y otros tantos hacia el sur, si se toma el templo como origen de referencias³⁵ (fig. 31).

Comenzando por la iglesia, se han apreciado diferentes fábricas en los muros que señalan otras tantas fases constructivas. El templo consta de una nave principal con volúmenes conectados a su periferia. Cronológicamente, el espacio llamado A en la planta (fig. 32) representa la gruta inicial que originaría el cenobio, luego llamada capilla de N^a S^a. Exteriormente

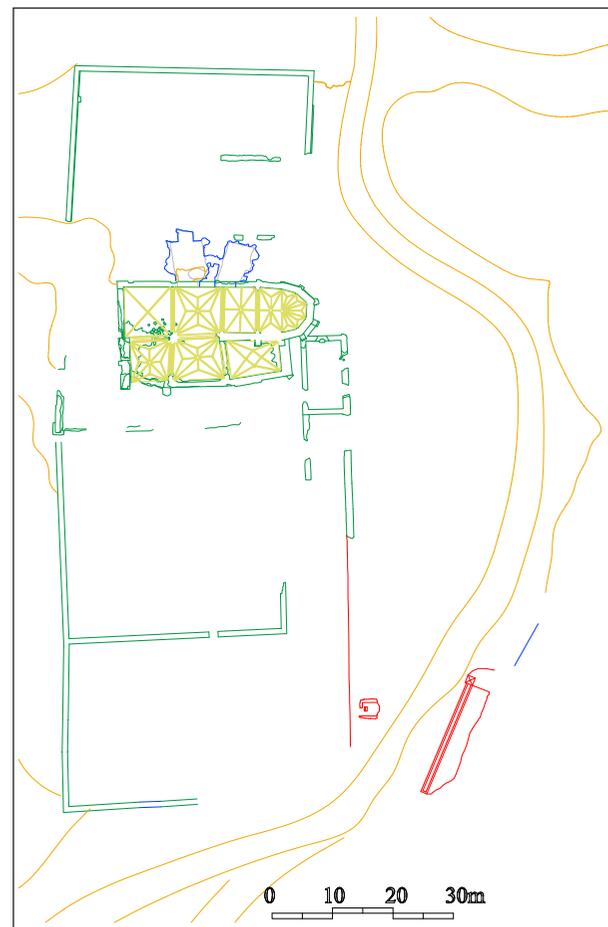


Figura 31.- Planimetría general del convento, con la iglesia en orientación este – oeste y el terreno en declive de norte a sur.

³⁵ Merino Gayubas, C. (1994).

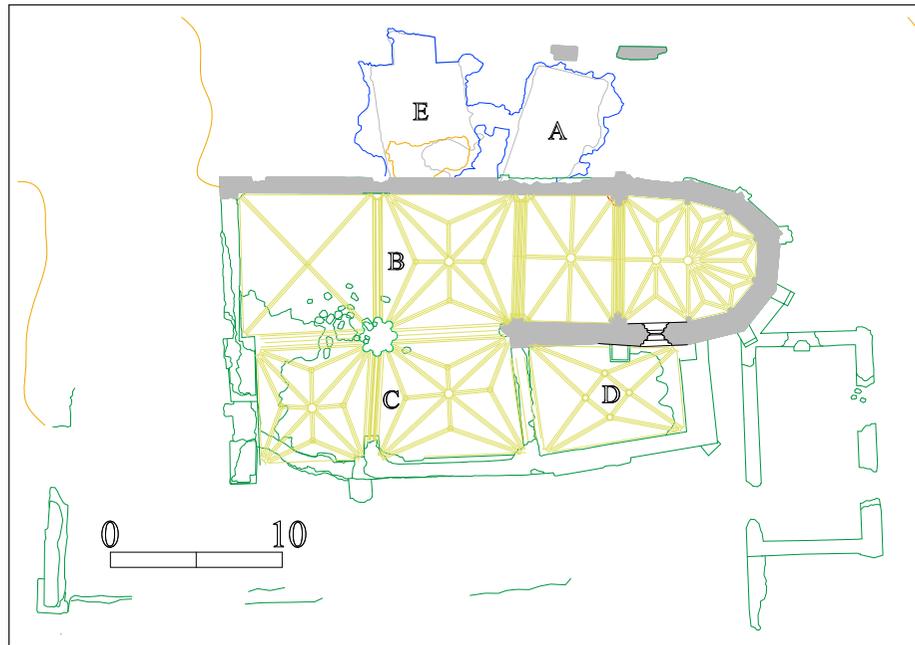


Figura 32.- Planta del templo y dependencias limítrofes conectadas.

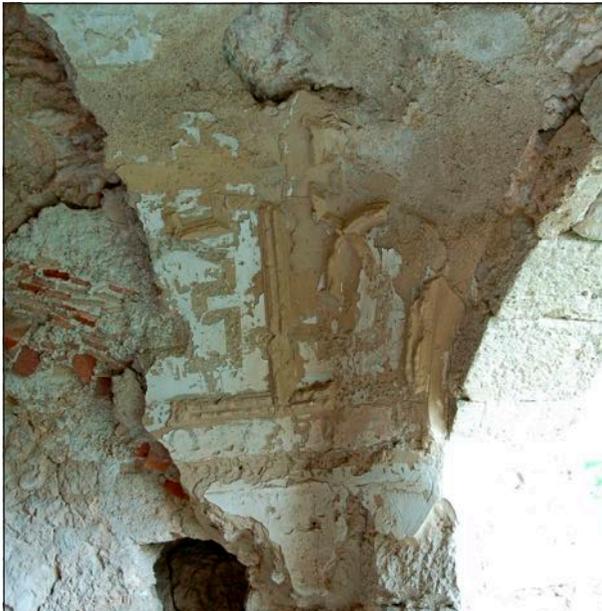


Figura 33.- Restos de las yeserías barrocas en las bóvedas de la gruta de N^a S^a de los Valles.

se marca por el muro que se yergue sobre la boca de comunicación con la nave de la iglesia e interiormente sería retallado en el siglo

XVII, como se comentó, dándole regularidad y decorándolo con yeserías, cuyas trazas aún se reconocen (fig. 33).

Posteriormente, a raíz de las donaciones recibidas durante el siglo XV, se podría edificar un voluminoso templo de una nave con cabecera poligonal que se remite a modelos góticos. Su altura estaría en torno a los 12 metros, aunque no puede precisarse más sin excavar en los escombros acumulados en el suelo. La medición del altar de la Colegiata de Roa, al adaptarse al cascarón interior, podría aportar un dato adicional.

El modelo de ábside corresponde a un prisma de cinco paños reforzado exteriormente con contrafuertes en las aristas, de los que la mitad han sido expoliados. Las duras condiciones meteorológicas de la región hacen que estas construcciones no abran huecos al norte, levantándose con muros ciegos de aspecto masivo que contrastan con las premisas del estilo gótico al que se adscriben. Ábsides góticos de similar escala se encuentran en la cercana iglesia de Villaescusa de Roa³⁶ y en la hoy

³⁶ Sánchez Rivera, J. I. (2010).



Figura 34.- Absides góticos de San Pedro en Becerril de Campos (izda), Convento de los Valles (centro) y Villaescusa de Roa (dcha).

desaparecida de La Trinidad en Roa³⁷, aunque es un modelo muy difundido que puede encontrarse por toda la región. Sobresale el parecido con el de San Pedro en Becerril de Campos (P), porque en ambos se ha dado la patología de la apertura de una grieta junto a uno de los contrafuertes de apeo.

El más antiguo, o quizá el más arcaizante sería el de los Valles, por coronarse con canchillos de cuarto de cilindro para el apeo de una moldura de bisel, estando los otros casos rematados por molduras ya del XVI.

A continuación de la cabecera se construiría, en fase diferente, el muro frontero a la gruta de N^a S^a de los Valles, que se remataría hacia la parte de poniente para no seguir avanzando la nave en esa dirección. En una tercera fase se ejecutaría el resto de la nave hasta los pies, pero sin cerrar aún con bóvedas, cosa que se haría en un momento posterior. El cierre en la cabecera se realizaría apeando los nervios en columnillas y levantando lunetos ojivales. En los tramos de los pies, lado del Evangelio, serían ménsulas.

Los capiteles serían lisos o con hojas de vid e, incluso, ciervos, reflejando el ambiente natural en el que construyó el edificio³⁸. Con esto quedaría consumada la parte B de la planta.

A continuación se ampliaría la nave hacia el sur añadiendo dos tramos a los pies, fase C de la planta, lo que supondría la construcción de un pilar que recogiera los nervios de las naves que se levantaban a su alrededor. Además, en este pilar se apearía también el arco que sujetaba el coro, constituyendo el nodo de las cargas en esta parte de la nave. A pesar de la solicitación a que fue sometido, aguantó erguido hasta el año 2008 en el que se vino abajo, al parecer, por el expolio de algunos sillares.

A esta nave lateral C se le añadió una cabecera, la capilla D, a la que se pasaba a través de un arco apuntado. Posteriormente, este espacio se cerraría en el siglo XVIII para abrir una pequeña apertura hacia el presbiterio que permitiría que fuese utilizado como sacristía. Todo lo descrito hasta ahora estaría dentro de las coordenadas estilísticas góticas, por lo que

³⁷ En el Archivo Torres Balbás: www.alhambra-patronato.es/ria/handle/10514/10897, puede verse una imagen. Consultada el 5 de mayo de 2016.

³⁸ Hojas de vid decoran también la portada gótica a los pies de la Colegiata de Roa.



Figura 36.- Pilar a los pies de la nave. A la izquierda, tal y como se encontraba el año 2002 y a la derecha en el 2015.



Figura 35.- Remate del cierre de la nave, con el arranque de los nervios y los capiteles de hojas de vid a la derecha. El ventanal, luego retallado y cubierto con yeserías barrocas, es la única apertura para la iluminación de la nave a mediodía.

habría que datarlo, a más tardar, hasta la primera mitad del XVI, es decir, cuando ya se han producido las grandes donaciones patrimoniales de los Señores de Castrillo. Del siglo siguiente es la apertura de la otra gruta – capilla, la del Cristo de los trabajos (E en la planta), cuya deriva hacia poniente pudo deberse a una precaución

estructural para que no estuviera próxima a la cueva adyacente.

En líneas generales, ésta sería la génesis y evolución de los complejos espacios que constituyen la iglesia del convento de Los Valles, una vez que se han analizado los paramentos y se han



Figura 37.-Entrada a la nave lateral, tapiada hacia 1765 para convertirla en sacristía. Imágenes de 2002 y 2015.

establecido condiciones ante quem y post quem para establecer prelación temporales entre las diferentes fábricas aunque habría que realizar un desescombro y excavación arqueológica para resolver totalmente el enigma planteado. En el interior del templo se insertarían los retablos lígneos, que se han salvado en las poblaciones cercanas, y el coro y tribuna del órgano, cuyos mechinales se advierten en el paramento norte de la iglesia. La pintura, también del XVIII, se ha conservado en algún paramento orientado al norte, que en la documentación se denomina blanqueo³⁹, por lo que debió de corresponder con una capa de yeso de este color que se daría en todo el interior del templo. En los mismos años se hace el retablo y se interviene en el “*presbiterio y ventanas*”, que podría ser el retallado con eliminación de las columnillas del ventanal de la cabecera, tal y como hoy se encuentra. Bajo estos restos pictóricos aparece, bajo los yesos blancos, otro donde se ha simulado un despiece de sillares con un fileteado rojo de líneas de trazo recto y homogéneo⁴⁰. Consecuentemente, puede deducirse que la estética final del gótico se basaba en un perfecto despiece simulado de filete rojo sobre fondo blanco que disimularía las diferencias entre las fábricas que se ven hoy día.

Además de los retablos que se fueron añadiendo en el XVIII, en la nave de la epístola

se ve la hornacina donde se colocó el púlpito. También se construyó un coro apoyado sobre un arco de lado a lado de la iglesia, cuyos arranques se reconocen, así como los mechinales sobre el muro norte donde se situaba la tribuna para el órgano (fig. 26). La sillería se completó en 1754 y 10 años más tarde se hacía un óculo en la pared de poniente para dar luz al coro⁴¹. El órgano sería de 1786 y, por lo tanto, la culminación de estas inversiones en la parte occidental del templo.

Se conserva un sencillo arco de directriz ojival, de una arquivolta, en la pared meridional que debe de corresponder con la entrada al templo desde el exterior ya que es habitual situar éste donde las condiciones topográficas y ambientales son idóneas, como es el caso. Pero en el muro de poniente se advierten otras tres aperturas que deben comentarse. En la parte más alta y hacia el norte se ve un postigo de arco rebajado de 3 dovelas algo por encima de las ménsulas del coro, del que sería acceso. Bajo este arco se abre otro mayor, también con arco rebajado, que podía ser el acceso a la iglesia de los miembros de la comunidad. El nivel de su umbral está a considerable altura desde el suelo por lo que se requeriría de una escalera interior posiblemente de madera, ya que no ha dejado restos. Todavía en este muro, pero en la parte sur, se advierte un corte que correspondería con la jamba de otro

³⁹ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 33.

⁴⁰ También un despiece falso de sillares se halla en la bóveda del presbiterio de Castronuevo de Esgueva, con la misma tonalidad roja.

⁴¹ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 50 y ss.



Figura 38.- Restos de los enlucidos interiores de la iglesia. En el rincón, el yeso blanco posiblemente del blanqueo dieciochesco. En el paramento, la pintura de sillares simulados don filete rojo sobre fondo blanco.



Figura 39.- Arrangue de la pilastra de la nave de la epístola con las improntas del púlpito: la escalera fijada a la pared, la peña arrancada y el tornavoz, también desaparecido, en la ranura superior.



Figura 40.- Accesos a la iglesia desde el muro a los pies del templo. A la izda, la pequeña puerta superior para el coro y la inferior para la iglesia. Bajo la puerta alta se observan los mechinales de un forjado de madera que constituía el piso de acceso. A la dcha, jamba y arranque del arco de la puerta de acceso a la nave lateral del templo y al coro.



Figura 41.- Vista de los pies de la iglesia desde el interior en 2002. Destaca la deformación del arco gótico por la pérdida de la cal de las juntas, y los suelos cubiertos de estiércol de oveja. Al fondo, los huecos de acceso de la comunidad a la iglesia.

acceso, así como el salmer de otro arco rebajado. Podría ser éste otro acceso de la comunidad al coro desde una cota inferior, pues el acceso alto se presenta tapiado. Aún queda otra apertura entre estas dos que, o bien corresponde a otro arco o ventana expoliada o, simplemente, a un derrumbe de la estructura del muro.

EL CONVENTO DE LOS FRAILES

Una de las incógnitas a resolver es cómo sería la compleja instalación conventual, con los diferentes espacios destinados a la explotación agropecuaria asociados a la comunidad carmelita. Tradicionalmente se ha supuesto que, dada

la posición de la iglesia, el convento estaría a sus pies, es decir, hacia el sur, por ser habitual esta disposición en las grandes fundaciones benedictinas, especialmente las cistercienses⁴². Sin embargo, en este caso de Los Valles, los datos recogidos parecen avalar una disposición de la residencia conventual hacia el norte, en tanto que las instalaciones agropecuarias se situarían en el sur, en la parte baja de la ladera.

En la parte norte, el muro perimetral se conserva y es una pared de mampostería sobre zócalo exterior, muy bien aparejada, que ha resistido hasta hoy día, salvo en una parte de su costado oriental, posiblemente por su eliminación para permitir la entrada de rebaños y servir de aprisco. En todo su perímetro interior se observa una fila de mechinales equidistantes que reflejan la existencia de un forjado de vigas de madera a esa altura por lo que puede deducirse que en este cuadro, de buenas dimensiones y gran regularidad, se apoyó una construcción perimetral de dos pisos que podría ser el patio o claustro de la comunidad (fig. 42).

La situación del claustro en la parte superior, es una hipótesis que se apoya en otras reflexiones funcionales. La primera es que la práctica de situarlo al sur, que resulta general en toda Europa, es debido a que el templo es el edificio de mayor volumen del conjunto y, situándolo al sur, se evitaría la sombra del templo proyectada sobre el claustro. En Los Valles, sin embargo, merced a la pendiente de la ladera, la iglesia quedaría en una cota inferior, haciendo que su volumen no proyectara sombra sobre el claustro. En segundo lugar, hay un criterio funcional que reserva para la parte más recóndita la residencia comunitaria, evitando que sea lugar de paso para otras dependencias, especialmente si se trata de personas ajenas a la orden. Por último, hay datos documentales que sugieren esta ubicación. Por ejemplo, en la visita de 1735 se hace la siguiente observación⁴³:

“que por cuanto hemos llegado a entender que sin reparo, ni advertencia de no deber así permitirse, han solido entrar mujeres por la puerta

⁴² Una interesante y concienzuda maqueta realizada por D. Jesús Martínez, de Torresandino, insiste en esta disposición.

⁴³ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 33.



Figura 42.- Muro perimetral exterior de la parte alta del convento, con los mechinales para las vigas del forjado de un piso.

accesoria, que está junto a la hospedería y se han internado hasta la cocina, por tanto y para que no se pueda motivar ignorancia, declaramos que dicho sitio y todo a él perteneciente desde el segundo tramo de aquella escalera nuevamente compuesta, donde se pondrá una puerta, se debe ahora mirar y atender como clausura, lo cual declarado, como lo declaramos, mandamos ... que no se permita entrar ni pasar mujer alguna de dicho segundo tramo de la escalera, que viene a la cocina, por ningún título, urgencia, ni pretexto, sea la mujer forastera o sea asistente al monte, o a cualquier ejercicio de los que en tiempo determinado pueda ocurrir a la Comunidad”.

En el texto se relata que existe una hospedería que, por su propia naturaleza, debería de estar accesible directamente desde el exterior y por tanto situada en la parte sur de la iglesia, o sea, en el acceso desde los pueblos del valle. Desde allí, partiría una escalera de dos tramos hacia

la cocina del convento. Por tanto, el convento estaría en una zona más alta que la entrada. Esta escalera desembocaba en la cocina, por razones funcionales. Lo que sucedió es que algunas mujeres se colaron por la escalera y terminaron en la cocina del convento para lo cual el visitador ordena que se interponga una puerta entre los dos tramos de escalera para que se entienda que, tras ella, comienza la clausura.

Colocando el claustro en la parte alta se entendería cómo las puertas del coro y de la iglesia se sitúan en el testero occidental de la nave, por ser las más próximas a la residencia de la comunidad. Entre el claustro y la iglesia, a menor altura, la cota daba para un cuerpo cubierto o colgadizo que sabemos que en 1807 se rehízo⁴⁴. En este lado ascendería la escalera hacia la cocina y en paralelo podría haber existido un patio longilíneo y en pendiente por donde desaguarían las pluviales del claustro y las de uso del

⁴⁴ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 46: “...se levantaron las ruinas del frontis del Poniente y el colgadizo que cubre las Capillas de Nuestra Señora y del Santísimo Cristo”.

En <http://tierrasdeburgos...> se dice que “...cubre las capillas de la Virgen de los Valles y el Cristo de los Trabajos o alzado de dos pirámides en sus tapias para su seguridad”, por lo que podría tratarse de dos cubiertas piramidales. En la reconstrucción que aportamos se cubren con un simple faldón hacia el patio, por carecer de otros datos.

convento, que provendrían de los manantiales altos de la ladera. Ya en la documentación se habla de un manadero dentro de la propia gruta de la Virgen⁴⁵ y a simple vista hemos podido ver arquillos entre el muro de poniente de la iglesia y la cerca exterior del convento que podrían haber pertenecido a algún desagüe. Hasta que no se haga una indagación arqueológica, no será posible establecer el uso del agua en el cenobio que debido a la multitud de espacios y usos, debería de ser sofisticado, como se ha puesto en evidencia en la excavación del cercano monasterio de San Pelayo en Cevico Navero⁴⁶.

En la parte meridional de la iglesia, donde está la portadita gótica y se recibiría a los romeros en la hospedería, también se hicieron obras de acondicionamiento. Son hoy visibles en los paramentos, mechinales que evidencian la existencia de una estructura exterior adosada. Es frecuente en santuarios e iglesias adosar cuerpos soportados en la parte sur de las fachadas de manera que se aprovecha la habitabilidad de la cara soleada del edificio y se de cobijo a la salida de los templos. Aún subsiste una construcción de este tipo en Villaescusa de Roa, que sirvió de casa del cura. En la documentación⁴⁷ hay datos directos de esta construcción al citarse la escalera en 1781 y el arco ante la puerta en 1763.

Acerca de las dependencias exteriores, o sea, las que eran de común acceso a la comunidad y a las personas de fuera, se conoce el dato de que en 1736 se hicieron las paneras, la hospedería a la puerta de los carros y las caballerizas bajo dicha hospedería⁴⁸. Es decir, se hace una

puerta para acceso de vehículos que, por tanto, estaría en el perímetro del convento, y al lado se sitúan las caballerizas y la hospedería, para acomodar a los visitantes en este punto, alejado del núcleo conventual.

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CONVENTO

En la reconstrucción visual del convento desde el sureste (figs. 43 y 44), pueden observarse las secuencias de espacios, recorridos de izquierda a derecha, que comienzan por el camino que pasa junto a la fuente, que queda a su mano derecha, y un espacio vallado (huertos o corrales) a la izquierda. Así se llegaría a la puerta de los carros, que se ha cubierto por un tejado a dos aguas, al deducir de sus restos en corredor que ésta sería la estructura más razonable para proteger dicho espacio. Traspasado el cancel estarían, a la derecha, las caballerizas con la hospedería nueva en la parte superior, propias para peregrinos y personal ajeno a la orden. A continuación el lagar, con su bodega en la parte inferior, de la que quedan restos que han sido documentados y situados. De frente, se tendría el lateral de la iglesia con la sacristía, edificio transformado cerrando en el XVIII una capilla lateral. A pesar de que se ven mechinales de otras construcciones adosadas (hospedería) se han retirado en el dibujo para que sean visibles los paramentos.

A la izquierda de la puerta ojival que da entrada al templo se abriría otra que, contorneando los pies del templo nos elevaría hacia las dependencias privadas conventuales.

⁴⁵ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 35. Habla de que la gruta tenía un manadero y que fue desviado para aprovechamiento de la comunidad: “El 27 de Abril de 1605: En la capilla que es hoy de N^a S^a de los Valles había una especie de fuente, de la que se valieron varios enfermos, que bebida su agua y con ella lavadas sus heridas y partes dolientes, quedaron sanos, como se ve en la información de los testigos, vecinos de Villaboz”. Esta estilación de agua es sin duda la que llamaban aceite, y que dejó de estilar, porque un Prior se valió de ella para su gasto.

⁴⁶ Moratinos García, M. y Palomino Lázaro, A. L. (2013).

⁴⁷ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 33: “...una escalera de piedra al entrar en la iglesia 210rs, del mismo modo se han gastado en la pared que mira al mediodía”.

Desde 1763 “... se hizo el arco grande a la principal entrada del atrio”.

⁴⁸ <http://tierrasdeburgos...> En esta web se aportan otros datos sobre la huerta y la comunicación por una escalera desde el convento, en la parte superior, a la huerta en la inferior, junto con el desagüe que necesitaba la parte alta, aunque desconocemos el origen de tales datos: “Contiguo a ésta se encontraban las habitaciones de los frailes, en la parte superior del claustro. En la planta inferior se encontraba dicho claustro que comunicaba a través de unas puertas con la huerta, descendiendo unas escaleras de piedra. A lo largo del muro que daba a la huerta, había una especie de pasadizo subterráneo abovedado que recogía las filtraciones de agua, a modo de aljibe, posiblemente como reserva acuífera y para dar riego a la huerta”.

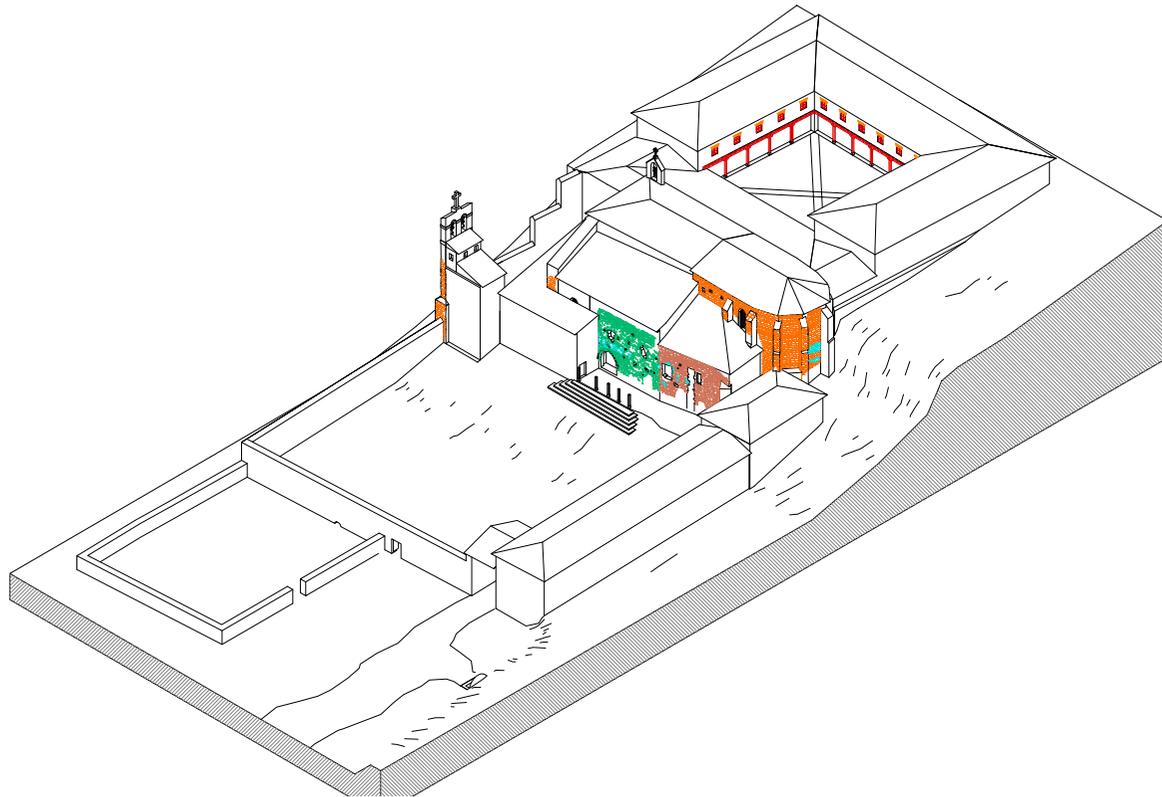


Figura 43.- Vista general del conjunto conventual desde el sureste

El campanario se ha situado en el extremo izquierdo por ser allí donde se encuentra un robusto muro que podría sustentarlo. No se ha encontrado base cuadrangular construida para superponer una torre de campanas por lo que se ha preferido levantar una espadaña que es más coherente con las estructuras presentes y con el espíritu sencillo de la religión carmelitana.

En el claustro, ante la inexistencia de elementos que no sean los muros perimetrales, se ha preferido reconstruir un alzado cercano a la arquitectura popular, levantado con materiales cerámicos y lúgneos que, por su fácil expolio, permiten explicar la razón de su desaparición, hasta el extremo de no ser hoy posible ver más que el muro lítico perimetral.

Por otra parte, la inversión realizada en los años centrales del XVIII a base de cambiar los suelos del cuarto del Prior y ampliar las celdas cambiando

las puertas de lugar, así como una fuerte inversión en ventanas, herrajes y obras menudas⁴⁹, avalan una reconstrucción de esta índole aunque luego, en este mismo texto, será matizada.

La parte norte del templo, bajo la que se hallan las cuevas o capillas del Cristo y la Virgen, está aquí cubierta por un faldón que remata en el patio finalizando en el muro del segundo piso del claustro, que está presente en las ruinas actualmente. Con este juego de alturas la iglesia nunca proyectaría sombra sobre el patio, dejando que este espacio estuviera soleado y protegido del cierzo por las otras pandas del claustro. En consecuencia, se mejoraría la habitabilidad del convento a pesar de la gran altitud a la que fue edificado.

En la vista desde el suroeste (figs. 45 y 46) se aprecia igualmente la secuencia de espacios desde el exterior al interior del convento.

⁴⁹ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 33.

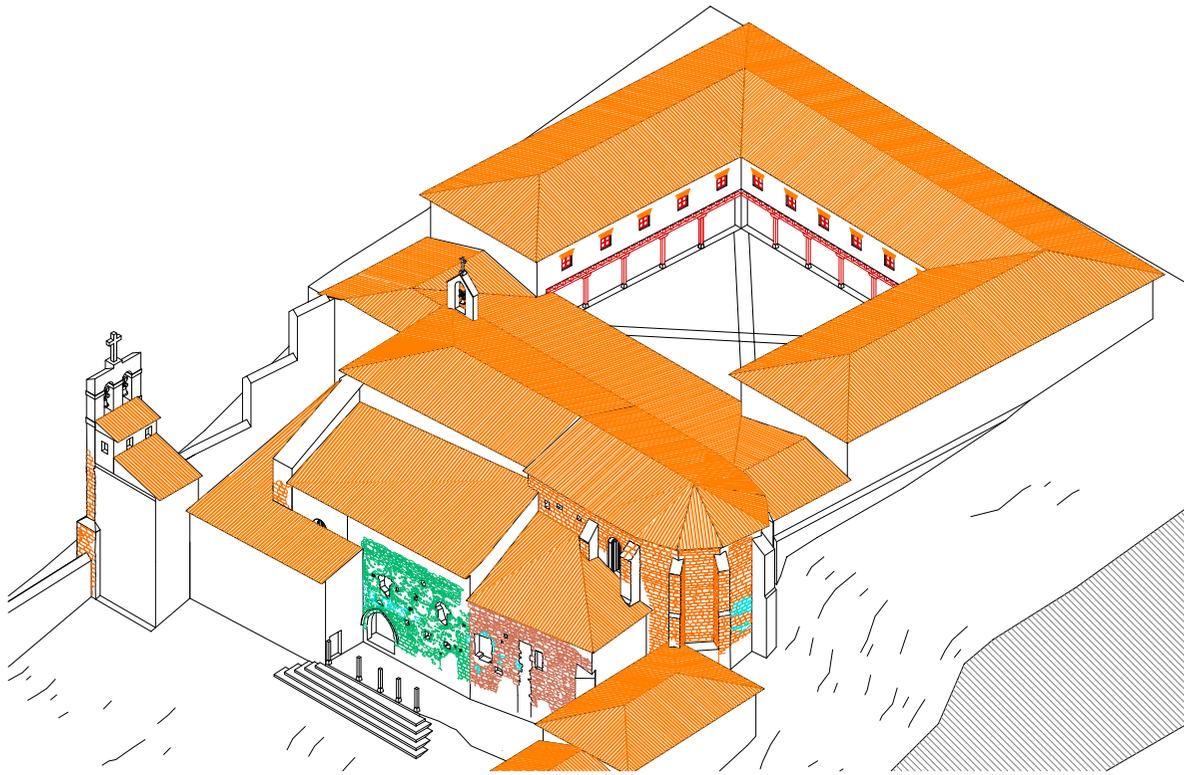


Figura 44.- Vista en detalle de la reconstrucción del convento vista desde el sureste.

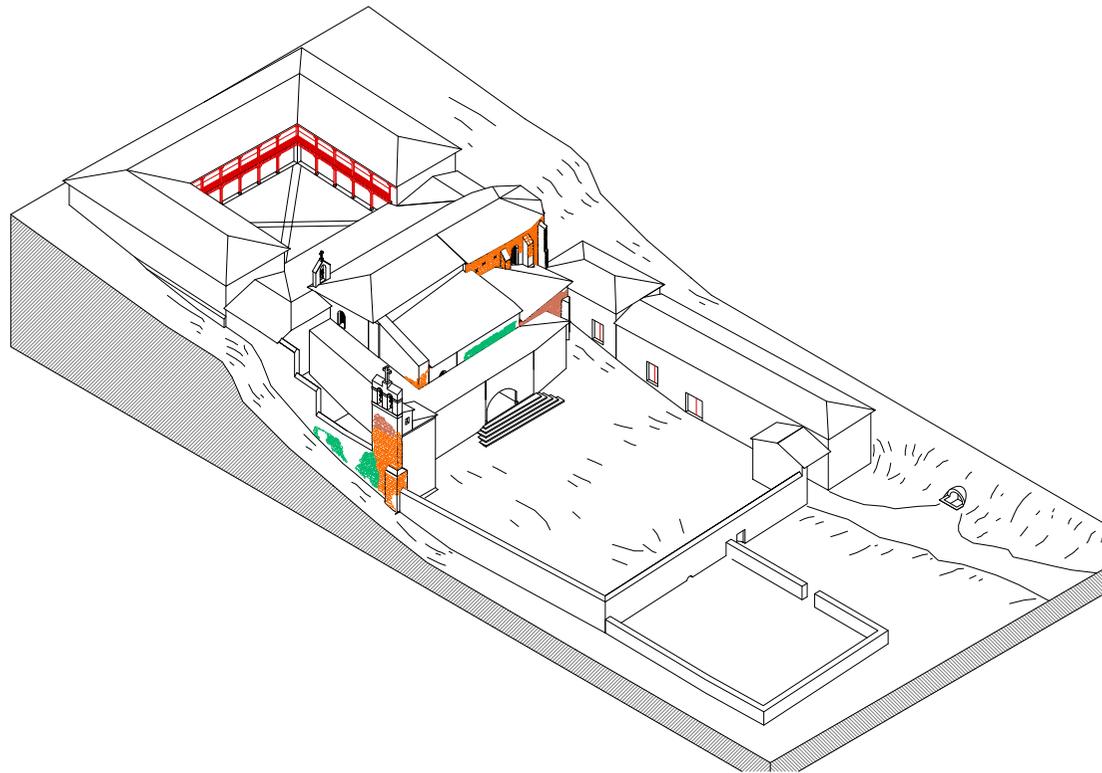


Figura 45.- Vista del conjunto conventual de N^ª S^ª de los Valles desde el suroeste.

Llegando, desde la derecha del dibujo, por el camino que asciende desde el valle y que traería a los romeros de Villovela y Torresandino, se pasa entre la fuente y el recinto más exterior del conjunto para enfilar la Puerta de los Carros, que permitiría la espera a cubierto de los rigores del tiempo, como en el cercano monasterio de San Bernardo. De allí se pasaría al patio exterior, el de la hospedería, con las caballerizas en la parte inferior, que se levantan a la derecha del viajero que entra. Enfrente se alza la iglesia con el cuerpo adherido del pórtico y antigua hospedería. En el flanco izquierdo, sobre el robusto paredón que hoy puede verse, se yergue la espadaña que, en esa posición, podría oírse por todo el valle y en la explanada durante las romerías, así como al partir los cortejos procesiones a Torresandino. Allí, como cuenta Merino Gayubas⁵⁰, *“el año 1716 fue en rogativa la villa de Torresandino, se les hizo bajar las varas a los alcaldes al llegar al atrio del convento, lo que hicieron sin contradicción ni protesta, noticia que recogió Manuel Romera, escribano de Olmedillo”*.

En esta reconstrucción puede verse también el arco de entrada al soportal⁵¹, que pudo ser el que se tendiera entre 1763 y 1766. En el ángulo inferior se levanta la espadaña campanario, ya comentada, y entre el campanario y la iglesia asciende el pasillo cubierto que debió de albergar la escalera de la que se habló, que se mandó cerrar por una puerta que impidiera la llegada a la parte alta de las personas ajenas a la comunidad. En paralelo a esta conexión cubierta, que se hace visible al exterior por el tejado de gran caída, se tiende un patio longilíneo por donde se evacuarían las aguas de la parte alta del convento. Sobre la escalera cubierta se sitúa en este dibujo el ventanal de los pies del templo, que se ha ejecutado con arco moldurado de medio punto, por ser esto lo coherente con el estilo y

época del templo, aunque fuera sustituido en el XVIII por un óculo que diera más luz al coro⁵². Esta escalera debía de desembocar en la parte de la cocina, pues en la advertencia para que no entrase gente en el convento por esta vía se hacía alusión a que el motivo era llegar a la cocina. En el dibujo no se ha colocado ninguna chimenea en esta parte, pero en esta zona tuvo que estar. A los pies de la nave se ha dibujado un campanil. Era habitual para que los religiosos pudieran acudir a los oficios en la capilla y sincronizasen su actividad. La posición de la espadaña, volcada sobre el valle, no podría ser oída por la comunidad. Además, hacer sonar una campana alejada suponía desplazar a una persona para ejecutar los toques, lo que no resultaba práctico. Se ha elegido este punto por ser funcionalmente el más adecuado para llamar a los frailes al rezo y ser acompañados después por la persona que tañía la campana, y porque se ha detectado en la coronación de los muros de esta parte una protuberancia en las fábricas, que sobresalían por encima de la cornisa de la nave, por lo que podría haber pertenecido a este campanil. En la Armedilla, también es en el costado al pie de la nave donde se eleva la espadaña.

En la imagen del claustro-patio que se da en esta vista desde el suroeste se ha planteado otra hipótesis: considerando que los muros perimetrales no tienen ninguna apertura, toda la iluminación de las celdas del piso superior había de venir desde el centro del patio. En este caso se plantea la solución gráfica de una galería abierta a donde irían las puertas y el dispositivo de iluminación de las celdas. Al igual que en la otra hipótesis formulada, la facilidad para su expolio de los materiales latericios y lígneos habría determinado que hoy no se hallen más que materiales pétreos en el ámbito superior.

⁵⁰ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 44. Sobre la solemnidad de las comitivas cuenta que el 5 de mayo de 1738 salió Nuestra Señora de los Valles en rogativa a la Villa de Torresandino, creando un pacto entre la villa y la comunidad con las condiciones siguientes: *“Primeramente para salir Nuestra Señora a dicha villa en procesión se convinieron la Comunidad, Cabildo y Villa, que cuando saliese de la casa, había de presidir la Comunidad con capa y cruz y al volver había de presidir el Sr. Alcalde. Ítem que una de las funciones se había de hacer en casa o al salir o al volver al convento, y que el día que N^a S^a saliese de dicha villa, la limosna que se juntase fuese para el convento y el día que volviese para la villa; pero los días restantes, que había de ser para el convento toda”*.

⁵¹ Merino Gayubas, C. (1994), pág. 33.

⁵² En el dibujo se ha dibujado una ventana a imitación de la que se encuentra en el monasterio de Armedilla, que es de la misma época.

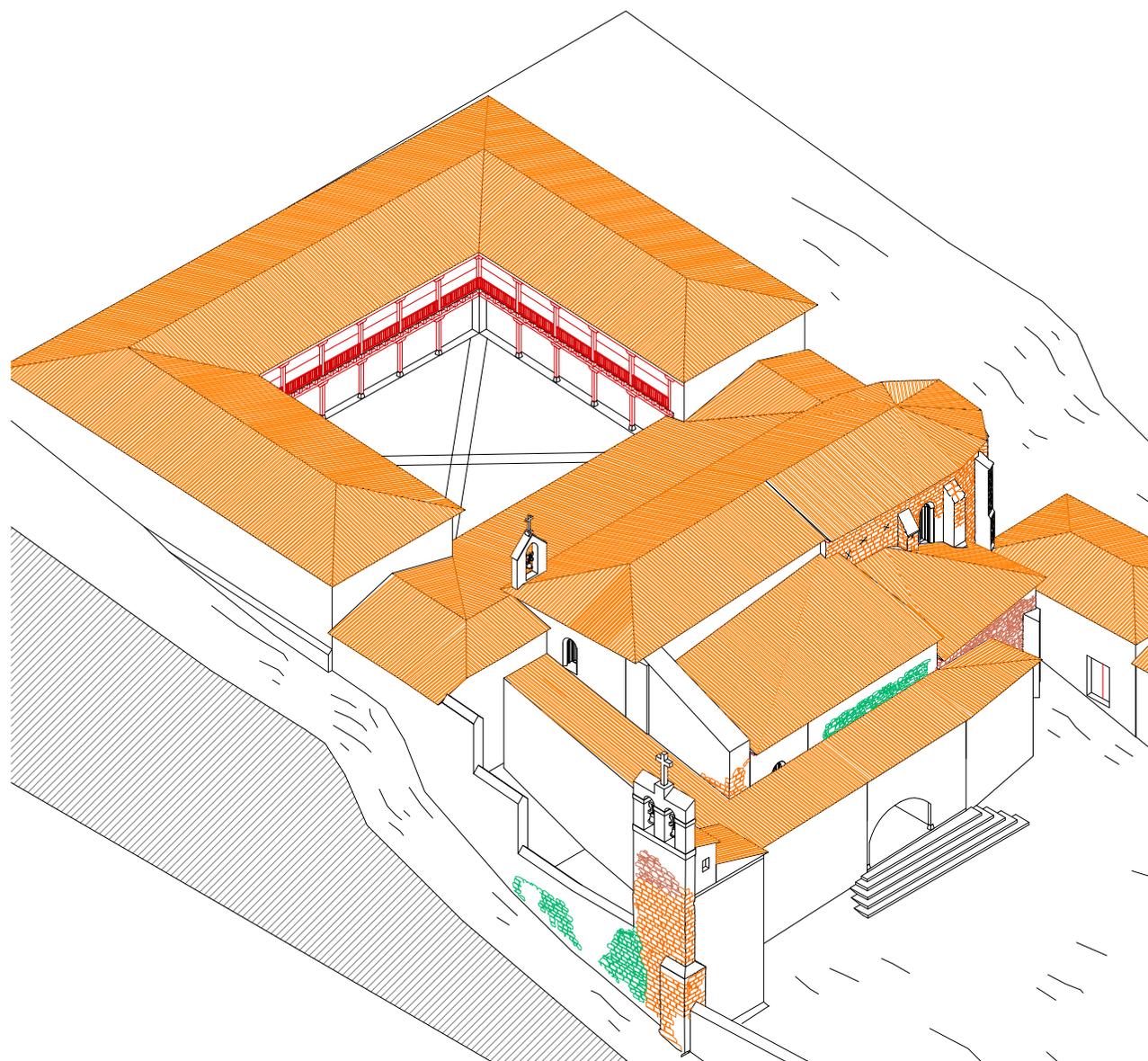


Figura 46.- Vista en detalle del convento desde el suroeste.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Martín, J. J.; Roldán Morales, F. P.; Sánchez Rivera, J. I. y San José Alonso, J. I. (2004). Las ruinas de Dios - Arquitectura olvidada en la provincia de Valladolid. Universidad de Valladolid y COACYLE. Valladolid.
- Loperráez Corvalán, J. (1978 (1788)). Descripción histórica del Obispado de Osma (facsimilar). Turner (Librería d'Alcobaça). Madrid.
- Martínez Díez, G. (1987). Pueblos y alfoques burgaleses de la Repoblación. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Martínez Martínez, M. J. (2007). "Los descendimientos lígneos medievales. La provincia de Burgos: "Una singular concentración escultórica en Castilla". Codex Aquilarensis. Nº 23, págs. 88-116.
- Moratinos García, M. y Palomino Lázaro, A. L. (2010). San Pelayo de Cerrato: de la fundación monástica a la Fundación Grupo Siro. Grupo Siro. Valladolid.
- Moratinos García, M. y Palomino Lázaro, A. L. (2013). "El aprovechamiento del agua en el monasterio de San Pelayo de Cerrato. Contexto histórico y aproximación a partir de los referentes arqueológicos", en Monasterios y recursos hídricos en la Edad Media. Almu-dayna. pp. 105-138.
- Merino Gayubas, C. (1994). El convento de S^a M^a de los Valles a través de sus documentos. Cofradía de S^a Lucía. Villovela de Esgueva (Burgos).
- Sánchez Rivera, J. I. (2002). "La arquitectura mendicante en el Ribera burgalesa", en Estudio e investigación - Biblioteca nº 17, pp. 91-128. Aranda de Duero (Burgos).
- Sánchez Rivera, J. I. (2009). "Los asentamientos medievales en el eje del Duero: de la cabaña a la plaza del mercado", en Estudio e investigación - Biblioteca nº 23, pp. 103-136. Aranda de Duero (Burgos).
- Sánchez Rivera, J. I. (2010). "Torres defensivas y campanarios de iglesia: Villaescusa de Roa en la Ribera del Duero", en Estudio e investigación - Biblioteca nº 24, pp. 121-142. Aranda de Duero (Burgos).
- Sánchez Rivera, J. I. (2011). "La torre de Gumiel de Hizán y las iglesias encastilladas en la Ribera del Duero", en Estudio e investigación - Biblioteca nº 25, pp. 67-88. Aranda de Duero (Burgos).
- Sigüenza, J. (2000). Historia de la Orden de San Jerónimo (2 tomos). Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Velasco Bayón, B. (1993). Los Carmelitas - Historia de la Orden del Carmen (Tomo IV - El Carmelo español). BAC. Madrid.
- Zaparaín Yáñez, M. J. (1994). El monasterio de Santa María de La Vid: Arte y Cultura. Religión y Cultura. Palencia.